Poesías selectas.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ADVERTENCIA

Agotadas, en poco tiempo, dos ediciones numerosas del presente libro, el autor se ha creido en el caso de disponer una nueva tirada no menos numerosa que las anteriores, correspondiendo de este modo al inmerecido favor que le ha dispensado el público, y con el objeto de satisfacer importantes pedidos de provincias: parece oportuno consignar, asimismo, en este lugar, que se ha aumentado la obra con algún trabajo inédito y que se han corregido esmeradamente algunas erratas que pasaron inadvertidas en la primera y en la segunda edición.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Presentimientos, *ensayos poéticos.*
Notas de una lira, *poesías.*
Indecisiones, *poesías y cantares.*
Brisas de otoño, *rimas.*
Cantos del pueblo.
Odas, poesías varias.
El obrero de Maguncia, *drama en tres actos y en verso.*
Cartas puertorriqueñas.
Nuevas poesías.
Artículos varios.—Discursos.
La Conversión de un Zegrí, *leyenda.*
Prosa.
Poesías selectas *(3.ª edición.)*

EN PREPARACIÓN.

Problemas filipinos.
Cuentos y artículos.
Cuentos y epigramas.
El Tirano de sí mismo, *drama en verso.*
Memoria oficial de la provincia de Pangasinán *(1891).*

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CARLOS PEÑARANDA

POESÍAS

SELECTAS

MANILA

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y C.ª

1894

© Biblioteca Nacional de España

Al Excmo. Sr. D. Angel Avilés, literato y artista insigne, conspicuo y rectísimo funcionario;

ruega que se sirva aceptar la humilde dedicatoria de este libro, su admirador y amigo

Cárlos Peñaranda.

Manila 30 de Octubre de 1893.

© Biblioteca Nacional de España

AL QUE LEYERE

A excitación de algunos amigos, acaso benévolos en demasia, me resuelvo á coleccionar unas cuantas, las menos débiles, de mis composiciones antiguas y recientes, esparcidas en obras anteriores, ó publicadas en periódicos y revistas.

Aunque profeso á estas poesías, escogidas entre muchas, particular afecto, ya porque reviven en mi memoria tiempos felices, deslumbradoras promesas, mortales abatimientos, infecundas luchas, y tal

© Biblioteca Nacional de España

vez victorias efímeras, ya porque, en medio de vicisitudes innumerables y peregrinaciones largas, marcan las sucesivas huellas y evoluciones de mi espíritu, me anticipo á la crítica declarando en este lugar que la publicación de esta obra obedece á fines modestísimos, entre los cuales acaso sea el más importante el de contribuir al movimiento intelectual, de algun tiempo á esta parte iniciado en Filipinas, movimiento que, ó mucho me engaño, ó ha de ser poderoso medio de difusión de nuestra lengua.

No es la poesía, si sus idéas tienen alguna elevación y su forma externa aparece cuidada, la que menos puede concurrir á aquel utilísimo objeto, señaladamente si se aparta de errores malsanos, ensalza méritos insignes y contrastadas virtudes, y enaltece las legítimas glorias nacionales, contribuyendo, asimismo, á

© Biblioteca Nacional de España

afirmar vínculos sagrados en estas lejanas tierras españolas.

Como la mayor recompensa consideraría que este libro aportase á obra tan alta un insignificante grano de arena.

C. Peñaranda.

Manila.—1893.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

GRANADA MORISCA (1).

I.

Sobre la antigua Iliberia
de la conquista romana
la última córte del moro
sus alcázares levanta.
Hoy su fama y su hermosura
no amenguan tiempo y distancia,
que es prestigio de bellezas
áun más que verlas, soñarlas.

(1) De la leyenda "La Conversión de un Zegrí."

© Biblioteca Nacional de España

Y aunque Granada se mira
de sus esplendores falta
y de sus añejas glorias
y opulencia despojada,
atónito el extranjero
su admiración le consagra;
el agareno la llora
presa de eterna nostalgia;
como su joya más rica
nombra el español la Alhambra,
y el soñador andaluz,
retoño de aquellas razas,
la admira y sus penas llora,
cifra su orgullo en Granada,
ausente de ella, suspira,
y aún hace más, adorarla.

© Biblioteca Nacional de España

II.

¡Cuánto más bella era entonces
la regia corte africana!
Las cumbres de Sierra Elvira,
de vegetación exhaustas,
con las de Sierra del Sol
en color y luz contrastan.
De ellas al pié, y en el centro
del vistoso panorama,
de mil torres guarnecida
alza su frente Granada.
Su diadema, en una altura,

© Biblioteca Nacional de España

son los muros de la Alhambra,
y tiene en Torres Bermejas
gigantescas atalayas,
á que rinden homenaje
Albaicin y la Alcazaba.
Más allá, Generalife,
lugar de fiestas y zambras,
sobre la Silla del Moro
esquívase á las miradas.
Más lejos, los Alijares,
de amor y deleite estancia;
y á la diestra, pintoresco
en tejados y terrazas,
el barrio de Antequeruela
que, adosado á las murallas,
por las vertientes del Darro
populoso se derrama.
Darro y Genil, de la sierra
fríos y veloces bajan,
y el primero, acariciando
los arranques de la Alhambra,
suspenso de lo que mira
sale después de Granada
y con el Genil se junta

© Biblioteca Nacional de España

casi al pié de las murallas,
aportando cada río
á estas bodas de sus aguas,
aquél sus arenas de oro
y éste sus ondas de plata.

Su nombre llenaba el mundo,
porque era entonces Granada
la ciudad más floreciente
y populosa de España.
A ella ansiosos acudían,
buscando riqueza ó fama,
avarientos mercaderes,
y hombres de ciencia y de armas.
Calles y plazas henchía
muchedumbre abigarrada,
mezcla de muchas naciones
y de diferentes razas:
el astuto griego, el turco
feroz, el negro de Africa,
el egipcio, el tunecino,
se confunden y amalgaman.
Todo el Zacatín ocupan,
la plaza de Vivarrambla

© Biblioteca Nacional de España

y la vieja Alcaicería,
tiendas, bazares y casas
de mercaderes, y en ellos,
en combinación bizarra,
brocados, cintas y plumas,
sedas, alcatifas raras,
pieles de león y tigre,
frutos de Persia y de Arabia,
marlotas y capellares
y resistentes adargas
y puñales damascenos
y alfanges y cimitarras.
Cual sucede en las ciudades
que pregonan abundancia,
á millares los mendigos
invaden puertas y plazas
ya con voces lastimeras,
ya con narraciones largas
ó romances, á los sones
de árabe guzla ó guitarra;
formando el raro conjunto
y esa conjunción extraña
de la miseria que llora
con la miseria que canta.

© Biblioteca Nacional de España

Desde Granada, la vega.
de una ojeada se abarca....
¡Con cuánta razón el moro
su bien en ella cifraba!
De Diezma los chaparrales
defienden su angosta entrada,
y olivares mil la cercan
ricos de aceitunas ágrias
que con el copioso fruto
inclinan la espesa rama.
Frondosos álamos crecen
entre berberiscas palmas,
naranjos y limoneros
junto á cimbradoras cañas,
y, al pié de los altos olmos,
los nopales de hojas anchas.
Cubre los ásperos cerros
la vid añosa y tostada,
en cuyo botón jugoso
se hinche la uva y se esmalta.
Y cuando ardoroso estío
las mieses sazona y cuaja,
parece la extensa vega
con las rubias oleadas

© Biblioteca Nacional de España

de las espigas, que el viento
roza y el sol abrillanta,
un mar movible de oro
que se agolpa y se dilata,
que amenaza y que se aleja,
que se encrespa y que se amansa.

¡Bien su edén cifraba el moro
en la vega de Granada!
Como nidales de amores,
como albergues de esperanzas,
y poemas de alegrías,
los cármenes se destacan
rodeados de jardines
con murmuradoras aguas,
perfumados por las flores
y besados por las auras.
El rico ajimez que cubren
enredaderas y plantas,
los misterios que se esconden
tras la tupida persiana,
frases galantes denuncian,
miradas que son palabras,
palabras que son suspiros,

© Biblioteca Nacional de España

y suspiros que son ansias,
y besos que son poemas
y poemas que son lágrimas.

De este edén, reina y señora,
se alza orgullosa Granada,
y en sus altos miradores
de una ojeada lo abarca.
Su cielo es dosel de gloria;
verde alfombra de su planta
la vega, espejo sus rios
de tanto esplendor y galas.
Allí la luz tiene rayos
de oro, murmullos las aguas
de misteriosas venturas,
dulce susurro las plantas,
promesas de amor el cielo,
la noche luz de esperanzas,
más rico aroma las flores,
más brillo la luna pálida,
y el aire blando, en sus giros,
rumor de besos que estallan.
Es Granada, de Damasco
la rival afortunada,

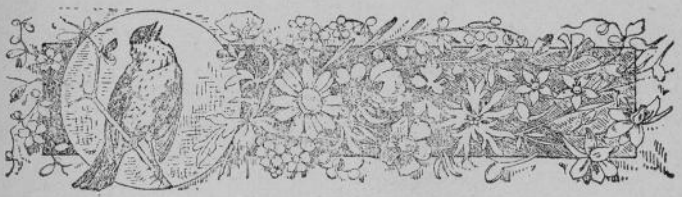
© Biblioteca Nacional de España

de Persia vivo reflejo
y compendio de la Arabia;
y por su cielo, su clima,
sus rios y sus montañas,
sus j rdines y su vega,
es un resumen de Italia.

En la tarde, cuando á ocaso
el sol silencioso baja;
cuando abandona la vega
v las torres de Granada
y el crepúsculo dudoso
extiende sus sombras rápidas,
lanza sus últimos rayos
sobre la cumbre más alta
de la sierra, en nieves rica,
que la defiende y resguarda,
y, amante que se despide,
vuélvese para mirarla.

1888.

© Biblioteca Nacional de España



AL MAR

EN UNA BORRASCA.

Estrofas.

—

RUGIENTE, inmenso lago
de la tierra señor, lo que hora siento
de noble y grande, misterioso y vago,
si puedes acrecer, acrece; y luego,
al volver á tu lánguida armonía,
ó sepúltame en tí, ó extingue el fuego,
este incendio voraz del alma mía.

—

© Biblioteca Nacional de España

¡Sonoro, ronco grito
del veloz huracán!... ¡Algo el poeta
lleva de tí sobre su frente escrito!
Hierve su seno en ondas agitadas
en que naufraga incierta su victoria,
y en tus ráfagas oye formuladas
las solemnes promesas de la gloria.

—

¡Oh mar! Inmenso lago
hirviente y rugidor; en tí palpita
todo lo grande, misterioso y vago;
pero no presa del pavor me siento,
ni empequeñece mi alma tu grandeza.
¡Así late también mi pensamiento!
¡Yo también siento un mar en mi cabeza!!

1870

© Biblioteca Nacional de España

TOLEDO

Á MI QUERIDO AMIGO, COMPAÑERO DE VIAJE Á TOLEDO,

EL ILUSTRE POETA D. NARCISO CAMPILLO.

Aun me acuerdo: la audaz locomotora,
de nuestro siglo emblema soberano,
nos acercaba, en marcha voladora,
de la Edad Media al mundo toledano:
pueblos, que el sol de la mañana dora,
aparecen y pasan en el llano,
y resuena, entre el humo, la distante
respiración de fuego del gigante.

© Biblioteca Nacional de España

Allí Toledo, la opulenta y bella
corte imperial, del árabe llorada,
que hoy sólo alumbra la menguante estrella
noble y gloriosa de la edad pasada.
Del agrio monte, como en triunfo, huella
la alta cima, de siglos contemplada,
y su seno, formando eterno lazo,
circunda el Tajo con estrecho abrazo.

En lo más alto, cual seguro nido
que el águila caudal hiciera un día,
el romano Pretorio se alza erguido,
orgulloso de Alfonso todavía:
la llama, en vano, con voraz gemido,
lamió sus muros de ancha sillería;
que él se eleva en desprecio de la suerte,
vencedor de los siglos y la muerte.

Pasaron sobre tí, rica Toledo,
hordas, conquistas, ruínas y ventura,
como nube de horror ó aspecto ledo,
que proyecta su sombra en la llanura:
razas de héroes al fin, pechos sin miedo
te impusieron sus usos, su bravura,

© Biblioteca Nacional de España

y así te muestras gótica, romana,
fanática, guerrera y musulmana.

¡Y cuánta gloria has visto y poderío,
cuántas generaciones sucederse,
y cual las ondas de tu viejo río,
nacer, bullir, pasar, desvanecerse!
¡Cuánto recuerdo en tu silencio frío
y en tus moradas deja sorprenderse,
de riquezas y amores y deséos,
y batallas y triunfos y troféos!

¡Toledo sin rival! *¡Roma española!*
¡Ah! ¡Cuánta pena al corazón inquieta,
al contemplarte tan doliente y sola,
tú, el amor del artista y del poeta!
De tus pasados triunfos la aureola
el tiempo insano con temor respeta;
que impone, aun más que tu gloriosa vida,
tanta grandeza y majestad caída.

Asombro ir spiras hoy. Del templo augusto
aún recuerdo las bóvedas sagradas,
de cada tumba el reposado busto

© Biblioteca Nacional de España

y las voces del órgano apagadas:
y del gran *Monasterio* el claustro adusto,
y en ambos, maravillas apiñadas
que admiración de sus creadores fueron
y pasmo de los siglos que siguieron.

Aun lo recuerdo; en sitio silencioso,
como esquivando al hombre su querella,
el otro tiempo alcázar suntuoso,
muestra de cada edad la dura huella;
vése allá en lo apartado y misterioso,
del encaje á través de arcada bella,
áureo salón que su abandono llora,
de árabe estilo y de opulencia mora.

Tal vez lo cruzan sin pisada alguna
las sombras de sus muertos moradores,
y al rayo macilento de la luna
lloran su bien perdido y sus amores.
De otros ¡ay! la memoria, no importuna,
recuerda el infortunio, y gemidores
ecos despiertan por la España toda
hasta en las tumbas de la gente goda.

© Biblioteca Nacional de España

Es una tarde calurosa: el viento
desciende tíbio de las altas lomas,
y gira en torno perezoso y lento
cargado de suspiros y de aromas:
con abatido vuelo soñoliento
arrullan junto al agua las palomas;
murmura el Tajo insólitos rumores
é incendiadas al sol brillan las flores.

En el lejano monasterio suena
voz que al silencio y oración invita;
del pardo muro en la cortada almena
el rudo arquero á su pesar dormita;
la judaizante, de temor ajena,
reza, aunque cauta al castellano evita:
no hay más rumor en el ribazo umbrío
que el murmurar monótono del río.

Muy cerca, de jardines rodeado,
árabe pabellón su sombra extiende,
y en elegante columnata alzado
marmóreo baño del calor defiende;
corto camino de árboles cercado
al fresco Tajo encórvase y desciende,

© Biblioteca Nacional de España

donde acaso se baña en esta hora
de aquel edén el hada seductora.

Detrás de los lustrosos arrayanes,
contenidos los pasos y el aliento,
un mancebo acrecienta sus afanes
de ardiente amor y de placer sediento:
él es galan apuesto entre galanes,
de altiva frente, de mirar violento;
y ella es la virgen pudorosa y linda,
la incomparable, la ideal Florinda.

Ella del Tajo en la feraz ribera
humedece sus formas virginales,
suelta y libre la uenga cabellera,
encendidos los labios de corales;
tal vez la inunda su ilusión primera
con promesas de goces inmortales,
y, aún más bella, parece inesperada
realización de la mujer soñada.

¿Cómo evitára el godo su embeleso
ante tanta beldad? Con ansia loca
cediera el trono, por gustar un beso

© Biblioteca Nacional de España

en la flor entreabierta de su boca;
del sol el rayo, que el follaje espeso
logra romper, cuando su cuerpo toca,
más que en las hojas trémulas movido,
parece que la toca estremecido.

Y ¡ay! que ella ama también, y, no domada,
turbulenta pasión lleva consigo
nacida en el cruzar de su mirada
con la intensa mirada de Rodrigo;
y éste mueve por fin la planta osada,
de rodillas á hacerle ruego amigo,
y ella caerá, sujeta en dulces lazos,
falleciente de amor entre sus brazos.

¡Ah! ¡Breve unión de celestial ventura
y de eterno dolor!..... ¡Cuántas memorias,
regia Toledo, encuentran sepultura
en ese inmenso panteón de glorias!
Tú á Tirso diste ingenio y galanura,
y del Grecco al pincel raras victorias,
y aún en la Europa tu grandeza brilla,
con solo un nombre, ¡oh patria de Padilla!

© Biblioteca Nacional de España

Hoy, como al sér postrado y espirante
calor y sangre de los miembros huye,
la savia de tu vida declinante
á tu caduco corazón afluye;
ruinas te cercan..... débil, vacilante,
tu existencia marchítase y concluye;
pero te salva de injurioso olvido
si no ya lo que fueres, lo que has sido.

187 .

© Biblioteca Nacional de España

A

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU MUERTE.

«Más enérgico y grave, á más altura
se eleva Calderón, y el cetro adquiere
que áun en sus manos vigorosas dura.»

QUINTANA.

PODRÁ el destino, con abierta mano,
dar otra vez á nuestra madre España
prez y gloria inmortal: ¡ay! pero en vano

© Biblioteca Nacional de España

darle querrá, depuesta su honda saña,
igual prodigio, honor de nuestra gente
y admiración y envidia de la extraña.

Como en las cumbres de la sierra ingente
resplandece, cayendo de su altura,
el igneo sol, que espira en Occidente,

de Calderón destácase y fulgura
sobre las cumbres de la patria escena
la grande y nobilísima figura.

Aun hoy de luz y majestad la llena,
mientras el génio nacional suspira
en largo olvido y silenciosa pena.

Aun hoy, pasmado, el universo admira
al que idealiza la doliente historia
del corazón humano con su lira.

Al que supo reunir á su memoria,
por modo singular cuanto secreto,
la aspiración de un siglo todo gloria.

© Biblioteca Nacional de España

Al que excede, en lo altivo y lo discreto,
de Lope y Tirso la fecunda vena
y la gallarda pluma de Moreto.

Y ¿cómo no? Sorprende y enagena
ver hoy que, á impulsos de su verso grave,
al decadente público encadena.

A ese público fácil que no sabe
si al rapsodista premiará, si al sabio
en la obra nueva que indolente alabe.

Público estéril, cuyo yerto labio
esconde un punto del desdén la risa
en *La venganza del secreto agravio*:

que latir siente el corazón aprisa,
si en tu voz oye que *La vida es sueño*,
sombra entre dos abismos indecisa:

que en escucharte pone escaso empeño,
y del *Mágico* insigne en la presencia
no logra ser de su entusiasmo dueño:

© Biblioteca Nacional de España

público, en fin, que, en loca turbulencia,
vacila y duda, y no halla en su camino
ni un Dios, ni un ideal, ni una creencia.

¡Ah! ¿Cómo olvida su inmortal destino
y brinda honor y aplauso al que envilece
en baja empresa el estro peregrino?

No así tu lauro, Calderón, florece:
hijo tú de esa raza de gigantes
que aun el mundo en sus obras esclarece,

admiras hoy, cual admirabas antes,
y del trágico inglés la gloria igualas,
que únicas son las dos y semejantes.

Y si aun la fama, con eternas alas,
creaciones mil de tu rival pondera
que joyas son de inmarcesibles galas:

si aun de Ofelia la sombra lastimera
alienta vagarosa y peregrina
del Támesis brumoso en la ribera,

© Biblioteca Nacional de España

la hermosa y casta, la ideal Justina,
del Manzanares en el noble suelo
salva su amor y su virtud divina,

logra al Empíreo remontar su vuelo,
mientras el mal devora su impotencia
vencido en sus batallas con el cielo.

¡Gloriosa edad! La humana inteligencia
la altiva musa, el corazón humano
al ingenio español dan obediencia.

¡Ay! pero en vano nuestra edad, en vano
tentará traducir el verdadero
de la pasión lenguaje soberano,

si, esclava, lo remeda al extranjero;
si no lo copia de su seno mismo,
que asombro fué del universo entero;

si traducir no sabe el paroxismo
de la pasión, que tiene ante su planta
coronado de flores el abismo;

© Biblioteca Nacional de España

la severa virtud, que al bueno encanta,
mientras el vicio con rendirla sueña
y yá su triunfo anticipado canta;

la venganza feroz, que se despeña
en la sima del crimen y la muerte,
y al hombre sus catástrofes enseña:

la sospecha que en celos se convierte,
y al mismo objeto que se adora infama,
y en la apariencia la verdad advierte;

ó de casta pasión la intensa llama,
sorprendida en las frases que devora
el corazón de la mujer que ama.

Tal la musa en la escena vencedora,
y tal de Calderón el gran secreto
con que aun nos pasma y nos subyuga ahora.

Tal su estilo, á la altura del objeto,
enérgico, severo y elocuente,
llano y agudo, cáustico y discreto.

© Biblioteca Nacional de España

Mas hoy el drama hispano, decadente,
torna sus ojos á medir con pena
su vieja gloria y su humildad presente.

Tal vez se extingue la robusta vena
que, al producir *El Trovador*, lograba
vigorizar la amortiguada escena:

la muerte ilustres sepulturas cava;
de nuevos lauros la ambición rehusa
el numen que á Quevedo reanimaba:

á su carrera sin rival se excusa
el creador de *Yorik*, y ha enmudecido
de *Los Amantes de Teruel* la musa....

¡Ah! ¡Y más valiera dilatado olvido
y hondo silencio, que la inhábil mano
que el purísimo lago ha removido!

¿Por qué se postra el drama castellano
cuando la dulce y celestial poesía
remonta audaz el vuelo soberano.

© Biblioteca Nacional de España

y la escena, en inmóvil agonía
hoy yace, sin calor, sin esperanza,
mientras en torno resplandece el día?

Cuando sus puertas á cruzar alcanza
quien á la audacia la lisonja aduna,
con ella haciendo impúdica alianza,

y al talento que calla y no importuna
están cerradas, como siempre abiertas
al éxito procaz y á la fortuna:

cuando se aclaman cual victorias ciertas
de todos los delirios el acento,
bastardas luchas, y creaciones muertas,

y óyense allí con eco turbulento,
más que sollozos de pasión humana,
rugidos de león calenturiento:

cuando invade en tropel la escena hispana
tumulto vil que en impurezas arde,
nuestro oprobio y vergüenza en el mañana,

© Biblioteca Nacional de España

y en danza indigna, en insolente alarde
dé obscenos espectáculos se aféa,
y aplaude el pueblo imbécil ó cobarde,

cuál no indaguemos el aborto sea
que la salpica de humillante cieno
y su antiguo decoro pisotéa.

¡No habrá tiempo más próspero y sereno:
sufrió del vicio la caricia impura
y es yá infecundo su estragado seno!

Mas..... ¿á dónde me arrastra mi censura?....
¡Oh Calderón! perdona si mi boca
forma y sér dió un momento á tal pintura.

Y hoy que tu nombre la nación invoca,
y ejemplo busca en su inmortal pasado,
ebria de gozo, de entusiasmo loca:

hoy que estatuas al fin te ha levantado,
muestra perenne de su amor profundo
al vate, al sacerdote y al soldado:

© Biblioteca Nacional de España

hoy que se agrupa ante tus pies el mundo,
como esperando de tu sombra augusta
algo de animador y de fecundo,

cese mi queja, porque fuera injusta
al himno inmenso del placer mezclada
aunque tán sólo para el vicio adusta.

La noble España, en pompa desusada,
á honrarse acude, honrando tu memoria....
¡Abrase el pecho á la esperanza ansiada!

Y si este día, orgullo de la Historia,
alcanza ser para el ingenio ibero
el despertar sublime de la gloria:

si al gran rumor del triunfo lisonjero
se eleva un ideal, aun no sentido,
que dé á la escena su esplendor primero,

¡oh patria mía! entonces el olvido
vencerás, y el dolor que te esclaviza,
y aun más grande serás de lo que has sido.

© Biblioteca Nacional de España

Nunca al fuerte el destino tiraniza:
y en la ruina de incendios colosales
siempre alienta, entre cálida ceniza,
el fuego de los pueblos inmortales.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

EN LOS ULTIMOS MOMENTOS

DEL AÑO 1876.

Á MI ESPOSA.

Pasó: tras breve instante
su historia misma
será sólo una fecha
de nuestra vida:
rumor confuso
llena las calles

© Biblioteca Nacional de España

y al año entona
los funerales.

—

Cierra yá, esposa mía,
las puertas todas,
y volemos al mundo
de las memorias:
que son las dulces
dichas pasadas
goces presentes,
oasis del alma.

—

Yá nuestra niña duerme
con sueño blando...
¡Parece su sonrisa
feliz presagio!
Porque en su frente,
porque en su boca
palpitan besos,
duermen auroras.

—

Formemos el balance
del año entero,

© Biblioteca Nacional de España

saldando nuestras cuentas
con las del tiempo;
nunca seamos
cual esos frívolos
que ignoran siempre
lo que han vivido.

—

Del libro de este año
son nuestras hojas
como las encendidas
de ufana rosa;
llenas se encuentran
de castos goces
y de perfumes
embriagadores.

—

Me amaste fiel; con fuego
que no se apaga
yo te adoré cual astro
de mi esperanza:
amor tranquilo,
roca inmutable,
cielo sin nubes
ni tempestades.

© Biblioteca Nacional de España

Gratos al cielo fueron
nuestros transportes
y un ángel nuestra senda
borda de flores;
y oigo confusos
en las mañanas
besos, sonrisas,
rumor de alas.

—

Templo el hogar, cual otros
con planta infame,
no profané lo santo
de sus altares:
tiernos aromas
quemé ante ellos,
y nuestras vidas
asi corrieron

—

no cual turbio torrente
que el campo asola,
ni como luz de rayo
que alumbra torva;
cual manantiales
de honda frescura,

© Biblioteca Nacional de España

cual rayos ténues
de casta luna.

—

¡Ah! ¿será el año nuevo
fuente bendita
donde sigan brotando
paz y alegría?
Si por mí temes
con duda ingrata,
óyeme atenta,
luz de mi alma.

—

Cuando dos corazones
en amor arden,
no hay nieve en el invierno
que los apague:
sólo la muerte
puede apagarlos,
y en otra vida
siguen amando.

—

Nave yo aventurera
surqué los mares

© Biblioteca Nacional de España

sin encontrar un puerto
que me amparase:
tus ojos fueron
faro benigno;
tus tiernos brazos
puerto bendito.

—

No temas que de nuevo
cruce los mares
el que arrostró mil veces
sus tempestades;
y desde el puerto
compadezcamos
al que en las olas
va zozobrando.

—

¡Gocemos! Si llegare
fortuna adversa,
no es deshonra sufrirla,
sí merecerla.
Rey no he nacido,
pero la gloria
podrá brindarnos
mejor corona.

© Biblioteca Nacional de España

Si en la vida futura
Dios manda acaso
que mueran los recuerdos
de lo pasado;
si allí mi alma
no habrá de verte,
ó sin amores,
indiferente....

—

Mas no; que el cielo sabe
lo que te amo;
que es mi vida el recuerdo
de lo pasado:
y tu presencia
la única forma
en que concibo
mi dicha y gloria.

—

Así será: y ahora,
sol de mis sueños,
al tiempo que se aleja
decir podemos
alta la frente:
¡No te perdimos!

© Biblioteca Nacional de España

Hemos amado...
hemos vivido.

—

Diciembre estampa ahora
su última huella,
y entre nieves y escarcha
triste se aleja.
Un año nuevo
veloz avanza..,
¡Séanos propicio
como el que pasa!

© Biblioteca Nacional de España

¡VÆ VICTIS!

Á MI QUERIDA AMIGA LA EGREGIA POETISA PUERTORRIQUEÑA

LOLA RODRIGUEZ DE TIÓ

I.

Otra vez tras la gloria fementida
pronto á partir, cual ave viajadora,
á tí va mi doliente despedida;

que no en vano, con frase bienhechora,
del hondo anhelo que mi sér gobierna
apagaste la fiebre hora tras hora.

© Biblioteca Nacional de España

Despedida á la vez amarga y tierna,
porque no sabe el triste peregrino
si será breve ó larga, acaso eterna...

¡Que aquél que traza al porvenir camino,
ni las zozobras de la vida sabe,
ni ha luchado jamás contra el destino!

Y ser quisiera voz ronca ó suave
del huracán á un tiempo y de la brisa,
rugido de león, canto de ave,

el iris para tí de una sonrisa,
y, en la lucha que temo al par que ansío,
luz que el hondo furor del rayo avisa,

y que á un tiempo imitase el verso mío,
en viva alteración, mar irritado,
ó, corriendo entre cañas, manso río.

¡Ah! ¡Cuánto envidio tu dichoso estado,
de glorias rico, de delicias cierto,
por tu fé y tu talento conquistado!

© Biblioteca Nacional de España

Nave eres tú, que, con timón experto,
el mar surcó de conjurados males
y hoy yá descansa en protegido puerto.

Y pisas de la gloria los umbrales
entre los himnos del excelso coro,
abrazada á tus versos inmortales.

Premio debido á tu cantar sonoro,
en el que ostentas, generosa amiga,
mente de fuego, corazón de oro,

noble entereza que á admirarte obliga,
y alto ideal que, con radiantes alas,
del mundo y sus miserias te desliga.

Aves somos los dos: de ricas galas
tú poseedora y singular sonido
que en bravas notas de entusiasmo exhalas;

yo, ave que cruza términos de olvido,
por todas las injurias combatida
de recia tempestad, ave sin nido,

© Biblioteca Nacional de España

pues faltan á mi gloria prometida
filial amor, halagos de la fama,
calor de hogar y bienestar de vida.

II

¡Ay! Cuando el ansia que mi mente inflama
ve adelantarse el decisivo día
que á un tiempo el corazón maldice y ama;

cuando toca á su fin esta agonía
de largos años de enervante olvido,
seis años sin tu amor ¡oh patria mía!,

de mi noble ambición arrepentido,
vacilo y dudo, y merecer quisiera,
aun antes de luchar, verme vencido:

que el mismo olvido preferible fuera
al triunfo, si ha de ser fácil victoria,
cual otras mil, caediza y pasajera

© Biblioteca Nacional de España

No es, no, ese brillo verdadera gloria,
ni del lauro sin luchas arrancado
al éxito fugaz, queda memoria.

¿A dónde la verdad se ha refugiado,
pues la torpe mentira, hija del cieno,
sus formas y su nombre le ha usurpado?

¿Cómo soñar en tiempo más sereno,
si no opone la patria empobrecida
ni al crimen valla, ni á los vicios freno?

¡Ah, qué rubor! Doquiera entristecida
vaga la vista incierta, sólo halla
letargo eterno de virtud dormida.

Hollado el patriotismo, sufre ó calla,
y á solas la ambición y la osadía
en cólera feroz riñen batalla;

y la calculadora apostasía,
la tornadiza fé, la infiel conciencia,
sus medros muestran á la luz del día,

© Biblioteca Nacional de España

y obtiene un galardón cada impaciencia,
cada audacia, de gloria algún remedo
y un premio cada vil concupiscencia.

Tal baldón sufren hombres sin denuedo,
siervos de toda suerte realizada
y cortesanos míseros del miedo:

que en la escena, en la prensa apasionada,
de la cátedra austera en los deberes,
en la tribuna de rencor preñada,

en las armas, los fáciles poderes....
¡doquier se tornan los turbados ojos
faltan hombres ó sobran mercaderes!

De la suerte aclamando los antojos,
muchedumbre feroz ó corrompida,
al éxito, su Dios, sigue de hinojos:

la libertad, del bueno santa egida,
por el caduco ayer se ve negada
ó por insana utopia escarnecida;

© Biblioteca Nacional de España

y la costosa paz, la paz sagrada
es mísero juguete despreciable
de ruín manejo ó de ambiciosa espada....

¡Ah! Esta lepra social abominable
las espléndidas artes contamina,
como el aire sutil peste insaciable;

y al poder y al favor todo se inclina,
la altiva ciencia, el mérito sagrado,
el fiel valor, la inspiración divina....

cual si este siglo, de luchar cansado,
rindiérase, juzgando, yá espirante,
que es inmortal quien muere deshonrado.

Quien de renombre efímero y brillante
busca el favor, impávido se lanza
á necio ruído, á exhibición constante;

y si anhela el estruendo en la alabanza,
lo mendiga á la prensa voceadora,
y la limosna del aplauso alcanza.

© Biblioteca Nacional de España

La decadencia estéril é invasora
todo lo humilla, lo envilece todo,
gusto, poesía, escena educadora.....

y el arte busca, por ingrato modo,
en las bajas plazuelas vil renombre
y sus torpes modelos en el lodo.

¡No hay verdad, no hay valor! Doquiera el hombre
rinde al poder y al oro vasallaje...
·Honor, saber, virtud!... ¿seréis un nombre?...

¿un nombre nada más? ¡No sé! Salvaje,
febril, arrollador, sospecho á veces
que al mismo hogar penetra este oleaje,

brindando, audaz, en sus revueltas heces,
impuras enseñanzas al deséo
y al brutal apetito, desnudeces.

No sé qué buitre repugnante y feo,
olfateando corrupción, devora
las entrañas del nuevo Prometéo.

© Biblioteca Nacional de España

Mata el libro la mente soñadora
con el pincel que el impudor anuda
y que la humana dignidad desdora.

Belleza está del ideal viuda,
y hoza la tierra, atónita ó cobarde,
cual bestia apocalíptica, la duda.

La ignorancia y la envidia, en mutuo alarde,
formaron una crítica del cieno,
que en vil instinto de impurezas arde,

pronta á cebarse en el talento ajeno,
como reptil que deja entre las flores
su baba inmunda y su mortal veneno.

Y brindando sus pródigos favores
la insensata fortuna, en digno pago,
del vicio á los perpetuos seguidores,

de tal suerte acrecienta el hondo estrago,
que es dichoso quien nunca mereciera
ni una caricia suya, ni un halago,

© Biblioteca Nacional de España

ni una sonrisa de favor ligera,
¡pues deshonran, á aquél que los recibe,
halagos y caricias de ramera!

III.

Bien, noble amiga, mi razón concibe,
pues combato el error y la mentira,
que á herirme la calumnia se apercibe;

la calumnia soez, ardiendo en ira
de los que amor de patria y noble anhelo
fingen, queriendo, en pretensión que admira,

cubrir de muertas glorias con el velo
la miseria presente, y con las manos
tapar la inmensa magnitud del cielo.

De España oprobio y de razón enanos,
son eunucos del alma, que han nacido
para guardar el sueño á los tiranos.

¡Ah! Cuando extraviado y corrompido
camina un pueblo á vergonzosa muerte
en las tinieblas y el error hundido:

© Biblioteca Nacional de España

cuando interrumpe su brillante suerte
y ciega las corrientes que lo hicieran
próspero y libre, respetado y fuerte:

cuando su sangre generosa alteran,
cual veneno sutil, vicios prolijos
que en postración infame degeneran:

cuando, en sus ansias nuestros ojos fijos,
para salvarlo vemos que no tienen
virtud ni fé sus degradados hijos,

y el rubor las mejillas mal contienen,
esperando, anhelante, el alma inquieta
otros tiempos más puros, que no vienen,

en su cólera augusta es el poeta,
más que el rey de las dulces harmonías,
á un tiempo acusador, juez y profeta.

Vendrán, tras las presentes agonías,
vencido el mal que nos acosa y hiere,
aunque lejanos, venturosos días.

© Biblioteca Nacional de España

Vendrán... ¡Que entonces la verdad impere!
Que un pueblo que se humilla y que se infama
de sí olvidado, ó se transforma ó muere.

IV

Tal es la escena que á luchar me llama,
y mis únicas armas, fé sincera,
alma que sueña, corazón que ama,

firme constancia, timidez austera,
conciencia esquiva al éxito ruidoso,
mente que afirma y ambición que espera.

Con tales armas que templé afanoso
en el olvido, de la muerte hermano,
¿dado es vencer?... El labrador, ansioso,

arroja al surco el escogido grano,
que le devuelve, tras tormenta ó calma,
en copiosas espigas el verano;

pero no logra tan segura palma
quien semillas del bien siembra á porfía
en los ingratos términos del alma.

© Biblioteca Nacional de España

Cuando un ave de grata melodía,
muerta su fé, su origen olvidado,
dá á precio vil la celestial poesía

ó su nido fabrica en el pasado,
de algunos tiene el gusto ó el sentido
con añejas historias regalado:

la que en ricos palacios hace nido,
medra con la lisonja vividora,
acariciando poderoso oído;

mas no halla abrigo el ave viajadora
que bebe luces y sorprende acentos
del porvenir en la radiante aurora.

Ave que ha de cruzar contrarios vientos
¡ay! necesita fuerza gigantéa
para vencer los roncos elementos,

y aunque el cabello á mi exterior negréa,
por dentro mi razón ha envejecido
al golpear contínuo de una idéa.

© Biblioteca Nacional de España

Graves dudas mi frente han combatido,
y temo el porvenir... oye, señora,
un sueño fatigoso que he tenido.

V.

Cómo fué y cuándo, ni recuerdo ahora:
sé que era un lago, el lago de la vida,
de extraña luz, de calma engañadora.

En la orilla risueña detenida,
confusa multitud su barca espera
para emprender, dudosa, la partida.

Lancé mí estrecha embarcación afuera,
y en ella ví depósito sagrado,
de creencias y honor carga severa;

De tres islas hermanas pasé al lado;
en la más bella, lúbricas mujeres
preludiaban un canto regalado,

y hombres viles, yá rotos sus deberes,
en torpe copa que sus labios quema
apuran la ignominia y los placeres.

© Biblioteca Nacional de España

Es la segunda de la fuerza emblema,
y la ambición, del mundo con desdoro,
allí se aclama como ley suprema.

En la tercera, del metal sonoro
fórjase un Dios la multitud, rendida
ante los falsos ídolos del oro.

Pasé de largo, y de repente, herida
mi vista al resplandor, cruzó á mi lado
la ilusión más hermosa de mi vida.

Cerca de mí, en el piélago irritado,
como sol que despunta en el Oriente
mostróse el ángel de mi amor soñado,

y á la unión de dos almas, sonriente
pisó mi barca la mujer primera
de mi existencia luz resplandeciente.

Lejos, muy lejos, en feliz ribera,
trémulo divisé—¡sueño sería!—
el templo de la gloria verdadera;

© Biblioteca Nacional de España

¡pero tan viva realidad tenía,
tal calor de verdad, que áun hoy, despierto,
me parece que sueño todavía!

Bogué en demanda del ansiado puerto,
pero más cada vez, más se alejaba,
de mi hondo afán y de mi rumbo incierto.

Mi barca, aunque veloz, se rezagaba,
y era que otros la carga compañera
iban lanzando á la corriente brava;

y raudos alcanzando la ribera,
al ceder á su estéril egoísmo...
"¡Carga al agua!—decíanme—¡aligera!"

Mas he resuelto yo, conmigo mismo,
salvarla á fuerza de vigor supremo,
ó perecer con ella en el abismo.

Y ¡ay! el furor de la borrasca temo,
pues sólo opongo á las hirvientes olas
el débil brazo y el cansado remo.

© Biblioteca Nacional de España

VI.

Al partir á mis costas españolas,
deja que explaye, generosa amiga,
este pesar que me consume á solas.

Y pues es fácil que la fama diga
que en el recio combate turbulento
sucumbí de desmayo ó de fatiga,

sabe que el fuego que en mis venas siento
harto me dice que podrá faltarme
la fortuna tal vez, nunca el aliento.

Si de tu noble tierra al ausentarme
no volviere jamás, mi voz te encarga
que sepas cariñosa recordarme.

¡Adiós!..... ¡Quién sabe!..... La jornada es larga:
pocos, muy pocos son los elegidos,
la lucha, tan gloriosa como amarga.....
¡Ay del más débil! ¡Ay de los vencidos!

Puerto-Rico, 1884.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

EN EL CAMINO.

A S.

Vén á mis brazos, vén, mi compañera
reposemos aquí. Yá silencioso
yace el mundo; la noche en él impera
y suspensa la vida
estar parece, en lánguido reposo
bajo el cielo de América dormida.
¡Es tan bella la noche! ¡Es tan hermoso
ser amado y amar! ¡Es, ay, la luna

© Biblioteca Nacional de España

un emblema tan casto y misterioso
de deleite, de amor y de fortuna!

Veces mil, observando cariñosa
la interna tempestad, el turbulento
latir del corazón y la cabeza,
que me abisma en profundo abatimiento
ó me mece en delirios de grandeza,
me preguntas la causa. ¡Igual sería
que contar los del noble pensamiento,
contar los rayos de la luz del día!
Oye no obstante. El cielo en esta noche
parece copia de la imagen mía...
¿Ves la luna cayendo en el ocaso?
¿Ves la alba incierta que el Oriente envía?
Deja aquella el recuerdo de su paso
melancólico y suave; el sol avanza
por su senda encendida
como brillante porvenir divino;
así también comparten hoy mi vida
por mitad esperanzas y recuerdos....
Estoy, pues, en mitad de mi camino.
Gusta entonces el alma solazarse
entre esos polos de la vida humana,

© Biblioteca Nacional de España

y lanzarse resuelta hácia el mañana
ó en queridos recuerdos abismarse.
Acércate y escucha, antes que asome
la luz al hondo espacio; ella concluye
el nocturno misterio; entonces huye
en confuso tropel la niebla inquieta,
y huye á la vez entonces
el tropel de los sueños del poeta.

¡Oh! Dame un beso y el enorme peso
de mis tristezas aliviar procura;
pues tú, cual las huríes del gran Profeta,
bien puedes endulzar con sólo un beso
el infinito mar de mi amargura.
¡El primer beso! ¡La mujer querida!
¡La primera ilusión! ¡El embeleso
de aquella edad pasada y yá perdida!
¡De la pasión los rápidos antojos
cuando á tu lado, con creciente anhelo,
miraba el cielo para hallar tus ojos
ó bien tus ojos para hallar el cielo!
¿Recuerdas, dí? La bendición divina

© Biblioteca Nacional de España

sobre nosotros descendió... La luna
así brillaba en la gentil Valencia.
Todo en torno era un sueño de fortuna,
y todo en tí era un sueño de inocencia.
Tú, junto á mí, sentada
y muda estabas; blancas azucenas
tus virginales sienes coronaban
de mil promesas de ventura llenas.
Comencé á deshojarlas.... Despertando
ibas del sueño, mientras yo, colmando
de caricias tu frente inmaculada,
quise calmar, en éxtasis ligero,
en mí el ardor, y en tí, prenda adorada,
el vago afán del alma enamorada
y las zozobras del amor primero.
Y te hallaste en mis brazos.... conmovida
me devolviste un beso.... Tus cabellos
de tu agitada frente separaste,
y en mi cuello alrededor los enlazaste
cual si quisieras cautivarme en ellos.
¡Noche de amor, encanto de la vida
que gozado una vez jámás se olvida!
¡Oh recuerdo que adoro,
tanto más dulce cuanto más distante!

© Biblioteca Nacional de España

¡Quién hubiese podido, en ese instante,
en la esfera del tiempo
parar un punto las agujas de oro!

Después... tú sabes nuestra amarga historia.
Yo la senda emprendí, donde no ceden
ante el peligro vil los que no pueden
vivir sin triunfos ni morir sin gloria.
Luché sin recompensa... ¡Dios lo quiso!
Mas aunque el dardo de la duda sienta,
como es tu santo amor el que me alienta,
llevo en mi corazón un paraíso.
¡Paraíso de amor! ¡Ay! ¿Por qué antes
yo no te conocí? ¿Por qué á la orilla
de tu piedad sencilla
sólo arrojé, sin esperanza alguna,
los restos palpitantes
del naufragio del alma y la fortuna?
Hoy reposando en los tranquilos lazos
que me forman tus gracias, gloria mía,
hácia el mar, desde el puerto de tus brazos
tiendo la vista con terror... Profundo
yacía, aunque sereno, cuando ardiente

© Biblioteca Nacional de España

mi espíritu soberbio y vagabundo
lanzóse al infinito,
Colón del cielo, á descubrir un mundo.

¡Y qué! ¿Pudiera renunciar sin pena
al alto premio de tan recias lides,
al noble afán que el corazón me llena?
Tú sabes ¡oh mi esposa! que mi vida
buscó siempre la luz; que no ha corrido
en infames suburbios escondida;
que aún nieve en mis cabellos no ha caído,
ni me abruma vejez anticipada,
como á aquellos que, heridos de hondas penas,
sienten correr por las seniles venas
la decrépita sangre casi helada;
que en alas yo del ideal sublime,
que en entusiasmo hasta el dolor convierte,
quiero salvar mi nombre del olvido
y elevarme triunfante de la muerte;
que es batallar mi lema,
y sueño yo, como ilusión suprema,
cuando apenas la gloria me sonríe,
el aún no escrito, nacional poema.
Y..... ¡oh, venceré!..... ¡Mas si morir me toca

© Biblioteca Nacional de España

vencido en estas luchas sobrehumanas,
triste al caer, cuando el dolor me venza,
ocultaré mi rostro y mi vergüenza
cual Pompeyo en las playas africanas!

El mar, si calma su oleaje fiero,
vuelve otra vez á su nivel primero.....
¡Pasó la tempestad! ¡Ah! Nunca temas
que en estas horas de ansiedad supremas
yo me olvide de tí! Siempre en mi mente
tu imagen triunfadora está presente
y tu casta belleza seductora,
porque sin ella y sin tu amor no vivo,
porque mi ardiente corazón te adora.
Vencen la tempestad..... ¿Dudas? ¿Vacilas?
¡En el fondo del alma puedes verlas
transparentes, inmóviles, tranquilas,
como en el fondo de la mar las perlas!

¿Qué nos reserva el porvenir? Á veces,
¡si uno muriese de los dos! me digo,
y apuro del dolor hasta las heces
si, en tí pensando, mi temor abrigo.

© Biblioteca Nacional de España

Si fuese yo..... ¿qué importa? Yo no ignoro,
que es yá mi suerte, sin que al mundo asombre
á mis hijos legar la á un tiempo ilustre
y miserable herencia de mi nombre.
Bendice con tus lágrimas la tierra
que cubra cariñosa mis despojos;
este epitafio mi existencia encierra:
"La nueva luz de la futura historia;
la libertad, del déspota temida,
y el entusiasmo ardiente de la gloria,
fueron los horizontes de su vida."

Si fueses tú..... —¡la sangre se me hiela
de pensarlo no más! ¡Tú, mi alegría;
tú, mi felicidad, mi solo encanto!.....
¡Oh, La muerte cruel no puede tanto!
¡Tú no puedes morir, esposa mía!
Ahora tu vida y tu ilusión empieza,
ahora empieza también nuestra ventura.....
No hay relámpago audaz de otra belleza
que no apague la luz de tu hermosura;
¡otra no existe para mí!—Yo entonces
lo mismo te quisiera, prenda amada,

© Biblioteca Nacional de España

dormida al pié del sauce funerario;
y, oye, jamás tu imagen venerada
dentro del corazón, su santuario,
por mano de mujer será borrada.
Y allí sentado al borde silencioso
de la enlutada tumba de mi bella,
aguardaré que un soplo generoso
de la muerte glacial me arroje en ella.
Y en la lápida fría
mano piadosa escribirá algún día:
"Fué á adversos hados en opuestas zonas,
su mutuo amor impenetrable escudo,
y unidos conquistaron sus coronas.
¡Sólo la muerte separarlos pudo!"

Y más allá, que siempre invariable
de tus ojos vea yo la luz bendita....
Más allá, silenciosa, perdurable,
está la eternidad.... ¡Allí es la cita!

Mas yá las sombras huyen, y el reposo
turban auras de vida. Yá la luna
se aleja, como emblema misterioso

© Biblioteca Nacional de España

de un recuerdo de gloria y de fortuna:
tras el alba encendida
yá el rojo sol el horizonte inflama,
y la lucha un momento interrumpida,
la eterna lucha, sin piedad me llama.

1880.

© Biblioteca Nacional de España

ENTIERRO

I.

ERASE un día de otoño
triste y largo, el de mi cuento:
y éranse calles sombrías
de ciudad que no recuerdo.
en que sólo ver se alcanza
gentes que van en silencio,
casas desiertas y frías
de melancólico aspecto,

© Biblioteca Nacional de España

y un cielo, que en esas calles
puede contemplarse á trechos,
lleno de inmóviles nubes,
apagado y ceniciento.
Largas hileras de árboles,
ni gigantes ni pequeños,
dán al cuadro, en vez de adorno,
no sé qué vago y siniestro,
y alzan sus ramas desnudas
sobre los troncos escuetos,
como brazos extendidos
plegaria á Dios dirigiendo.
De ellos al pié, algunas hojas,
de antigua opulencia resto,
secas, mustias, amarillas,
ruedan á impulsos del viento,
ó círculos mil formando,
saltan con giros inquietos,
y al chocar unas con otras
hacen ruidos diversos
cual si de antiguo sepulcro
se removieran los huesos.
¡Otoño, aparente ocaso
de la vida y sus misterios,

© Biblioteca Nacional de España

último amor del poeta,
estación de los enfermos.
¡Cuánta marchita hermosura,
cuánta juventud muriendo,
y cuántas cunas vacías
y cuántos nidos desiertos!

II.

Aceleré el tardo paso,
distraído y macilento,
y en el taller me detuve
del más hábil carpintero.
—Quiero un ataud—le dije—
ancho, lujoso y muy negro
de ébano rico tallado
y de incorruptible cedro.
Agota en él todo el arte
de tu mano y de tu ingenio:
vístelo de ricas galas,
y sedas y terciopelos,
porque en su interior le formen
blando y reposado lecho,
y derrama en los bordados
todo el oro que yo tengo.

© Biblioteca Nacional de España

Prepara dorado coche
de fondo obscuro y severo,
que arrastren soberbios troncos
de graves caballos negros.—
Aceleré el tardo paso,
distraido y macilento,
y en el taller me detuve
del más famoso platero.
—Los dulces emblemas—dije—
de las tres artes deséo;
lira de bruñida plata,
forma rica y gusto griego,
con anchas cuerdas de oro
que han de vibrar con el viento;
y salpicadas de perlas,
coronas en cuyo centro
del color y la harmonía
se dibujen los troféos.—
Aceleré el tardo paso,
distraido y macilento,
y en la verja me detuve
de ingenioso jardinero.
—Coge flores—dije—agota
del jardín el lujo inmenso,

© Biblioteca Nacional de España

que quiero una primavera
para cubrir un invierno.
Forma graciosas guirnaldas,
teje coronas sin cuento,
en que la arrogante adelfa
ocupe el lugar primero,
que es, cual la ilusión, hermosa,
encendida, cual deséo,
y amarga, cual desengaño
que esconde sutil veneno.
—Y ahora—dije donde crecen
las alas al pensamiento,—
en ligera cartulina,
letra de oro y borde negro,
sepa el mundo indiferente
lo que lloro y lo que ha muerto.—
Y seguí con tardos pasos,
distraído y macilento,
pensando que es propio día
para tan solemne entierro;
propias flores y coronas,
y digno y propio aquel féretro;
que es prenda que vale mucho
la que debe guardar dentro.

© Biblioteca Nacional de España

III.

Iba cayendo la tarde
cuando el fúnebre cortejo
se extendió en las calles frías
y se puso en movimiento.
Contemplé cómo cruzaban,
indiferentes ó serios,
con sordo murmullo y pasos
acompasados y lentos,
los que emprendían el triste
camino del cementerio.
Allí miré á la calumnia,
toda vestida de negro,
de brazo con el orgullo,
que va roja cruz luciendo;
la vanidad, con el traje
de insignias necias cubierto,
junto á la implacable envidia,
que odia, y afecta desprecio;
y á la opulencia grosera,
de miedo y remordimientos
pintado el rostro egoista,
hablando á un aventurero,
soldado de la fortuna,

© Biblioteca Nacional de España

ceñido de banda el pecho,
y ufano de unos bordados
que tienen visos sangrientos.
Así yo, desde otra calle,
contenido y encubierto,
aquella gente miraba
alejarse á paso lento,
mientras en la vieja torre
que se eleva allá á lo lejos
alzan las graves campanas
solemne oración al cielo.

IV.

Á mi lado varios hombres
curiosos se detuvieron,
y escuché que así decían:
—Es un general que ha muerto,
á quien dió prez y fortuna,
no la rebelión, su esfuerzo.
—Es una hermosa doncella
muerta de amor,—añadieron.
—Oidme; es un personaje
que fué el azote del pueblo.—
Y añadió el más avisado:

© Biblioteca Nacional de España

—No es, señores, nada de eso,
sino simplemente un hombre
que hizo en vida algunos versos.

V.

Me separé con disgusto
de malvados y de necios,
y con voz triste, muy triste,
íntima como el silencio,
murmuré, sin ser oído:
—¡Allí van cosas que fueron!
¡Ay, mis venturas de un día,
mis ambiciosos proyectos,
mis grandes sueños de gloria,
mis ilusiones que han muerto!

1883

© Biblioteca Nacional de España

AUSENCIA.

A S.

«Y cuando considero lo presente
Y esta ausencia infinita considero,
Pienso que de mí mismo estoy ausente,
Y nada ya de la existencia espero.»
G. TASSARA.—A LAURA.

Como el ave que mira, rota el ala,
cuál tiende el vuelo su ágil compañera
con la turba de hijuelos, que es su gala,

mientras, presa en el nido, desespera
y al viento lanza temblador gemido,
así el alma tu ausencia considera.

© Biblioteca Nacional de España

Desierto está el hogar que te ha perdido,
y yo mi pena escondo entre el helecho
del aun caliente, abandonado nido.

Él, á tu amor y á tus encantos hecho,
grande era ayer á las venturas mías,
y hoy á mis ansias y dolor estrecho.

¡Ah! ¿Quién endulzará con alegrías
de mi adversa fortuna los rigores,
las lentas horas de mis largos días,

si eres tú solo alivio á mis dolores,
regalo de mis ojos, sol de gloria,
salud del alma, amor de mis amores?

Treguas dando al pesar, la antigua historia
renuevo de este amor noble y profundo
que alumbra un sol de dicha en mi memoria,

y me transporto, á su calor fecundo,
á aquellos dulces días voladores
de mi edad juvenil escena y mundo,

© Biblioteca Nacional de España

en que el Turia arrulló nuestros amores
y les dió trono, y la oriental Sevilla
blando lecho de musgos y de flores.

¡Con qué asidua piedad, grave y sencilla,
hoy de mi angustia en el amargo exceso,
me imagino del Bétis á la orilla,

cuando inmortal juzgué nuestro embeleso,
y volaban las horas tras las horas
entre una flor, una ilusión y un beso!

¡Cuál renacen aquellas seductoras
tardes del Cabañal, en luz bañadas,
y á que el mar dió sus músicas sonoras!

¡Cuál recuerdo el laurel, en que grabadas
quedaron nuestras cifras y una fecha,
como están nuestras almas, enlazadas!

¡Ó la primera vez que satisfecha
se extasió mi mirada en tu hermosura,
por un sueño de Dios trazada y hecha!...

© Biblioteca Nacional de España

¿Qué inesperada tempestad obscura
envuelve, desplegando alas sombrías,
nuestro radiante sol en noche impura?

¡Ay! ¡Á su influjo, y entre nieblas frías,
como el astro del mundo se obscurece,
se nublan los recuerdos de esos días!

Huye la calma, el aire se enrarece,
y ruge el mar, sin que el furor mitigue,
y nuestro amor de nuevo se estremece.

Y la voz, y la voz que me persigue,
el eco de la bíblica sentencia
me repite otra vez..... "¡Alzate y sigue!"

Luchar sin recompensa es mi existencia,
sin un hogar en que posar mi frente,
yá exhausta de ambición y de creencia.

Hoy un recuerdo, vivo cual doliente,
que viene de amargura acompañado,
y un porvenir que avanza indiferente.

© Biblioteca Nacional de España

El recuerdo de un bien poco gozado,
que dicha y penas en el alma deja,
tanto más dulce cuanto yá pasado.

¡Y siempre aquí mi solitaria queja!
¡Siempre un buque cortando el horizonte,
veloz, como esperanza que se aleja!

En vano brilla en el cercano monte
de nueva aurora el indeciso rayo;
y bien el sol al zénit se remonte,

ó ya se hunda en el mar, de mi desmayo
no me despierta, ni el florido aliento
con que se anuncia el venidero Mayo.

Y cuando hasta mi lecho el macilento
fulgor del alba llega, y tu hechicera
imagen busco en vano, entonces siento

algo, como el espanto que sintiera
la humanidad, si á la hora acostumbrada
por el Oriente el sol no apareciera.

© Biblioteca Nacional de España

Y serenar procuro mi mirada,
y afronto, en calma, el laborioso dia
que acelera el regreso de mi amada;

y de falsa sonrisa de alegría
visto mi pena, cual cadáver yerto
que la piedad de galas atavía.

Allá, en la tarde, mi ansiedad divierto
reposándome en tí; salgo al acaso
y allí encamino mi vagar incierto,

mientras el sol declina en el ocaso,
por la orilla del mar; que amo su orilla
porque aun guarda la huella de tu paso.

Y donde yace rota la barquilla
en que sentados descansar nos vieran
aquella palma que hácia el mar se humilla,

y el mismo mar, mis ojos verte esperan,
y á todos interrogan mis miradas
y les hablo de tí, cual si me oyeran.

© Biblioteca Nacional de España

Escuchar me parece tus pisadas;
tu alta y noble figura, á los destellos
finjo del sol; tus manos enlazadas

siento en mis manos; rozan tus cabellos
mi sien ardiente... y pienso que me miran
tus negros ojos para mí tan bellos.

Ante la amarga realidad, suspiran
mis secos labios que te invocan, donde
errantes besos por tu amor deliran.

Y huye mi sueño cuando el sol se esconde,
y te busca mi alma enamorada,
y á lo lejos tu alma me responde.

Y de ese mar la anchura ilimitada
está de mis suspiros tan henchida,
que los copia en su música agitada.

¡Ay mi felicidad interrumpida!
¡Ay, que no vale el mundo miserable
tal sacrificio de ventura y vida!

© Biblioteca Nacional de España

Y firme juramento irrevocable
hago ante Dios, que si á amagar empieza
la tempestad, de nuevo formidable,

¡retaremos unidos su fiereza,
mientras más turbulenta y más sombría,
más rebelde y más alta la cabeza!

Amor puedo brindarte y poesía....
¡Ah! ¡Ni siquiera el estro peregrino
la gloria que soñó darte podría,

porque orgulloso de su dón divino,
seguir no quiso el que á sus plantas viera
de innoble adulación fácil camino!

¡Él no se prostituye y degenera,
aunque medrar contemple á los perversos,
cual si con ellos Dios alianza hiciera!

Tú, á quien en nobles fines bien diversos,
amor exalta, inspira y galardona,
tú acogerás benévola mis versos,

© Biblioteca Nacional de España

que el vulgo con su aplauso no corona,
porque ni la fortuna deslumbrante
ni el éxito menguado los abona.

Tú alentarás mi pecho vacilante
que tantas ruinas de dolor encierra,
y trémulo te espera y anhelante.

Deja ¡oh mi bien! tan apartada tierra,
y cruza el ancho mar que te convida
con mis amantes brazos. ¡Ven y cierra
este largo paréntesis de vida!

1883.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

DESPUÉS
DE
UNA LECTURA DE JOCELYN,
POEMA DE LAMARTINE

"Teme que agrave nuestra desventura,
Que eternice la muerte de manera
Que nuestro sér, bajo su mano dura,
Esté siempre muriendo y nunca muera."
(MILTON.—*El Paraíso perdido*, libro X.)

"Ton cœur sonore de poete,
Est semblable á ces urnes d'or,
Où la moindre aumone qu'on jette
Resonne comme un grand tresor."

(LAMARTINE.—*Repons á M. Jules de Resseguier.*)

I.

DESPERTAR de la vida en los albores
al primer sueño, á la ilusión primera,
dejando abrir el seno á los amores
como flor virginal en la pradera:

© Biblioteca Nacional de España

seguir después con incansable anhelo
ese hermoso ideal que no se alcanza,
perdiendo, al par que el entrevisto cielo,
la inocencia, el amor y la esperanza:

amar lo yá imposible, y ver distantes
el bien querido y la pasada gloria,
y, habiéndolos gozado unos instantes,
no perder para siempre la memoria:

cruzar entonces el desierto mundo
sin encontrar, cansado peregrino,
agua que calme nuestro ardor profundo
entre el polvo sediento del camino:

gemir con rabia en el insomne lecho,
temiendo el sol que nuestros ojos hiera,
y el corazón en el rebelde pecho
sentir muriendo, sin que nunca muera:

ver, ante el huracán de las pasiones,
mientras el orbe permanece en calma,
cuál se desploman mundos de ilusiones
en las sordas catástrofes del alma:

© Biblioteca Nacional de España

del bien y el mal, entre hondos desacuerdos,
bordear vacilantes el abismo,
y caer, y ser luego, con recuerdos
roedores, juez, verdugo de sí mismo....

¡Ah! ¡Implacable verdad! ¡Verdad doliente,
torcedor de la vida el más tirano!
¡Parece que el dolor es solamente
la amarga herencia del linaje humano!

II.

Así pensaba yo, mientras aquella
terrible confesión, honda y sentida,
me mostraba en Laurencia, triste y bella,
á una estrella contando su caída.

¡Mísero Jocelyn! ¿No era bastante
renunciar para siempre á tu ventura,
arrastrar por la tierra, delirante,
tu sagrada, forzosa investidura,

verla en los brazos del primer llegado,
y adorarla aún así, compadecerla,

© Biblioteca Nacional de España

y con el noble pecho desgarrado,
huir, aislarte, renunciar á verla,

consagrarte al dolor, vivir sin vida,
sufrir á solas, y guardar oculto
un amor, á que da tu alma abatida,
después de Dios, inextinguible culto?

. . . . . .

¡Allí está! No se nota de su pecho
el corto aliento, ni sus ojos mueve:
allí está, aun bella, sobre el blanco lecho,
como una flor caída entre la nieve:

Allí está silenciosa y moribunda;
débil luz en los muros reverbera,
que en vagas sombras el recinto inunda
donde Laurencia al sacerdote espera.

Una lágrima tiembla en su semblante,...
Eva enjugó su llanto en sus cabellos;
pero inmóvil Laurencia y espirante,
¡oh Dios! no puede ni enjugarla en ellos.

© Biblioteca Nacional de España

Perla parece que cuajó una mano
del génio del dolor en su mejilla....
¡Honda es la tempestad del Oceáno
si desde el fondo la arrojó á la orilla!

¡Abandonada y sola! ¡Horrible escena
que conmoviera un corazón de roca!
¡Ni un pecho amigo á compartir su pena!
¡Ni un beso amante en su marchita boca!

¡Ah! ¿Quién, cobarde, en tan hermoso seno
causó temblando la primera herida?
¿Quién turbó el lago, y removió su cieno,
y envenenó las fuentes de la vida?

¿A quién lanzar acusador reproche?
¿Cómo impura y amante á un tiempo mismo?
¡Ay! ¡Es un sol envuelto por la noche!
¡Es un cielo en el fondo de un abismo!.....

De sus mundanos triunfos ¿qué le resta?
¿qué en su fatiga y lamentable estado?
¡Ay, una amarga, irónica respuesta,
y árido y seco el corazón gastado!

© Biblioteca Nacional de España

Eva, del Paraíso desterrada,
se despide doliente de las flores;
Margarita, de Fausto enamorada,
las deshoja indecisa; sus terrores

les cuenta Ofelia, y con fatal locura
las arranca al pasar; la seducida
Elvira, recordando su ventura,
las deshoja después de su caída....

¡Ay de Laurencia mísera! ¡No tiene
flores que deshojar!.... La brisa leda
el vaso abandonó que las contiene,
y yá en sus bordes ni perfume queda.

Y espira allí, donde su amor más puro
se abrió entre sueños y ansias inmortales,
donde surge el pasado, cual conjuro
que en pos arrastra sus presentes males;

de los Alpes al pié, donde tranquila
tiempos gozó, que por su mal pasaron;
donde copió dos años su pupila
la imagen de su bién.... ¡donde se amaron!

© Biblioteca Nacional de España

¡Ah! ¡Cuántos mundos de ilusiones de oro,
cuántos recuerdos de fortuna y gloria
acudirían en tropel sonoro
á amargar con su dicha su memoria!

Y á tí, amante infeliz, ¿quién te diría
que ibas á oir su confesión postrera,
de ella ignorado, y ella, que alegría
fué para tí, que tu martirio fuera!

¡Sueño de dicha!.... ¡Decepción terrible!
¡En los extremos de la vida hallarla!
¡Felicidad cruel, dicha imposible
de obtener, de gozar, de conservarla!....

Mas yá termina su culpable boca;
su amor fué el crimen; el perdón espera.
y al borde de la tumba ¡pobre loca!
verte un instánte y espirar quisiera.

Yá conoce tu voz.... ¡Hora terrible!
¡Hora feliz!.... ¡Oirte!.... ¡Contemplarte!...
¡Ah! ¡No hay mayor felicidad posible
que un momento de vida para amarte!

© Biblioteca Nacional de España

Iérguese un punto; de su aiada frente
separa la opulenta cabellera....
Besa tu mano con su labio ardiente....
La perdonas.... ¿Qué importa yá que muera?

Ejerce ¡oh muerte! tu tremendo oficio,
corta esa escena de infortunio tanto....
¡Ella está preparada al sacrificio
por las ondas lustrales de su llanto!

¡Oh, qué expiación tan insufrible y larga!
¡Qué horas de olvido y de perdón tan tiernas!
¡Líbralos, noche, de tu inmensa carga!...
¡Pero no! ¡Últimas horas, sed eternas!
. . . . . .

¡Quién, quién de un Dios tuviera el poderío
para romper tus votos de un instante,
darle vida, borrar su hondo extravío
y arrojarla en tus brazos palpitante!

© Biblioteca Nacional de España

III.

¡Poeta egregio! ¡Singular poema!
¡Si es ficción sólo tan acerbo luto,
el dulce llanto que mis ojos quema
sea de mi inmensa admiración tributo!

¡Agrestes Alpes, cuyo eterno hielo
debe guardar los ecos de esta historia,
si alguna vez yo piso vuestro suelo
sentiré acariciarme auras de gloria!

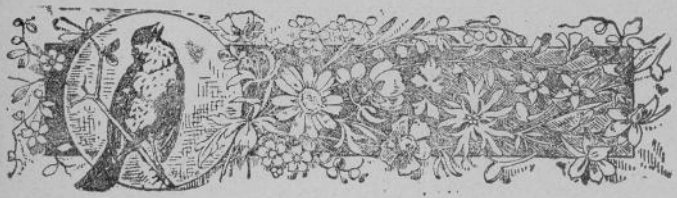
No es ¡oh poeta! la sublime prenda
eco que pasa, ni rumor sonoro:
ama el humano corazón tu ofrenda
y es la posteridad la urna de oro.

¡Pueda encontrar mi voz fácil camino
hasta tí, y vencedora de su empeño,
ser un eco que vibre peregrino
en donde duermes hoy tu último sueño!

1880.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



TIERRA Y MAR

MEDITACIÓN

I.

¡Oh mar! Un mundo se agita
por tus olas rodeado:
para siempre sepultado
otro mundo en tí palpita

—

¡Qué bien en la soledad
se hermana tu son doliente
con el corazón que siente
algo de tu inmensidad!

© Biblioteca Nacional de España

¡Cuántas veces que tu fiera
condición trocaste en calma,
yo te hubiese dado un alma
que como mi alma sintiera!

—

¡Mar gigante!.... Aunque te asombre,
parecido es nuestro anhelo...
¡Tú eres espejo del cielo,
yo soy espejo del hombre!

—

Ley tienes tú, ronco mar,
que tus cóleras enfrena,
y en blanda orilla de arena
vienes, vencido, á espirar.

—

No asi descansa en su anhelo
el entendimiento humano,
que intenta en su orgullo insano,
derrocar á Dios del cielo.

—

Mar sin orillas, abismo
sin rayo de luz y calma,
son los vacíos del alma
que niega el hombre á sí mismo.

© Biblioteca Nacional de España

Fraude, injusticia y maldad
nos rigen por causa ignota....
¡Ley tiene, sí, pero rota
la mísera humanidad!

Tú, oh mar, con grandeza muda,
copias cielo refulgente;
el hombre copia en su frente
los abismos de la duda.

Mi dolor, pués, no te asombre
oh mar, que es mayor mi anhelo....
¡Tú eres espejo del cielo,
yo soy espejo del hombre!

II.

Aun el hombre en lid horrenda
lucha con hombres hermanos,
y tiñe en sangre sus manos
en renovada contienda.

Y pasan generaciones
en nueva lucha empeñadas,

© Biblioteca Nacional de España

sobre tumbas profanadas
de olvidados panteones.

Turban guerreros navíos
de muerte con ansia odiosa,
la majestad silenciosa
de tus desiertos sombríos.

Salvando espacios sin nombre
vuela el pensamiento humano,
y en clima ardiente y lejano
vil esclavo gime el hombre.

La humanidad, indecisa,
ensangrienta mar y tierra
con las armas de la guerra,
y el derecho por divisa;

voz que en lo ideal reside,
pues la ambición en acecho
la fuerza erige en derecho
y es la fuerza quien decide.

© Biblioteca Nacional de España

Sufre el orbe infame yugo
de criminales torpezas,
y ruedan tristes cabezas
bajo el hacha del verdugo.

Aun la mujer sin ventura
pone su honor en desprecio,
ó tasa en goces el precio
de su celeste hermosura.

Muere el acento sonoro
del noble vate que canta...
¡El mundo sólo levanta
templos y altares al oro!

¡El siglo de la razón
acaso incierto se eleva
porque es un siglo que lleva
la muerte en el corazón!

III.

¡Mil veces, oh mar profundo,
ambicioné sin reposo

© Biblioteca Nacional de España

ser un sér tan poderoso
que me obedeciese el mundo!

Y mil, por mayor tormento,
contemplé tu poderío,
con el leve aliento mío
queriendo prestarte aliento.

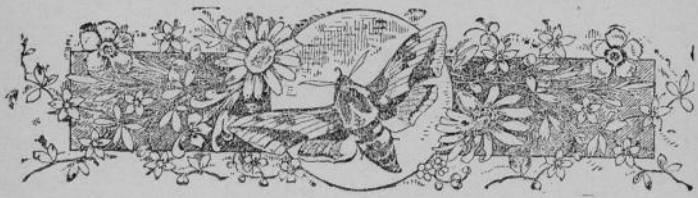
¡Cuántas veces que tu fiera
condición trocaste en calma,
yo te hubiese dado un alma
que como mi alma sintiera!

Tristes guerras, servidumbre....
¡Cuanto ofende al claro día
en tu abismo se hundiría
con eterna pesadumbre!

Para hundirlo sin piedad
yá tu fiereza recobra....
¡Toma el alma que me sobra
ó dame tu inmensidad!

1873.

© Biblioteca Nacional de España



A CERVANTES

En vano pasan edades
sobre tu nombre y memoria;
mueren y se alza tu gloria
como sol tras tempestades:
los nuevos siglos invades
entre aplauso abrumador;
que en este mundo de error
siempre de justicia falto,

© Biblioteca Nacional de España

no hubo un ingenio más alto
ni un infortunio mayor.

—

Génios de robusto aliento
tu excelsa gloria cantaron,
y en honor tuyo elevaron
perdurable monumento;
yo en pos, con débil acento,
me alzo hasta tí, hispano sol:
que aunque el naciente arreboi
en mí no refleja el arte,
¿cómo dejar de cantarte
yo poeta y yo español?

—

Siglo de honor y virtud
fuerza es que el genio demande;
grande fué el tuyo, tan grande
cual su misma ingratitud:
Colón le dió excelsitud,
Isabel noble ardimiento,
tú, del *Quijote* el portento,
y así unió, en gloria completa,
á los mundos del planeta
los mundos del pensamiento.

© Biblioteca Nacional de España

Mundo es el tuyo, en verdad,
mitad risa, mitad llanto:
lo sublime con su encanto,
con su horror la realidad:
mundo en que la humanidad
se contempla conmovida,
retratada, sorprendida
por tu ingenio soberano,
y á que dió tu excelsa mano
luz, colores, forma y vida.

—

¿A más no alcanza tu empeño?
Aun más tu empeño ha logrado:
¿quién tal vez, quién no ha luchado
con las quimeras de un sueño?
¿á quién con adusto ceño
no humilló la humana guerra?
¿en qué frente no se encierra
una imposible locura?
¿quién, volviendo á su cordura,
no vé entre sombras la tierra?

—

¿Qué es del hombre la mansión
sino un inmenso escenario

© Biblioteca Nacional de España

por donde va á su Calvario
la viva generación;
donde el error es razón
y el vicio virtud abona;
donde el honor se pregona
y se ajustan ambiciones,
y hay monarcas sin naciones
y mendigos con corona?

—

No busqueis en tal portento
sino el hombre donde quiera:
hombre ha sido, aunque tuviera
de un Dios casi el pensamiento:
sintió con su sentimiento
y pensó con su razón;
tuvo grande el corazón,
halló en su mente un abismo,
y bebió en el cielo mismo
la luz de su inspiración.

—

Dúdase, ante su victoria,
si son, puestos en el fiel,
la gloria más grande que él
ó él más grande que su gloria:

© Biblioteca Nacional de España

fama tan alta y notoria
alcanza sólo en el suelo
quien vé la verdad sin velo,
y halla su germen fecundo,
en las escorias del mundo
y en los abismos del cielo.

—

La envidia en él nos advierte
que es el precio de la gloria,
y no brilla la victoria
sino después de la muerte;
rigores de injusta suerte
labraron su desventura;
la gloria, con larga usura,
de otros bienes lo separa,
y es del muerto tan avara
que esconde su sepultura.

—

No espereis que, hablando de él,
os represente con llanto
su noble herida en Lepanto,
su cautiverio en Angel,
de sus ansias el tropel,
ó su suerte inmerecida

© Biblioteca Nacional de España

á otra prisión parecida,
ni tanto en su honor arguya....
Para un alma cual la suya
¿qué más prisión que la vida?

—

Mientras ilumine el sol
la heróica tierra española,
y haya una voz, una sola
que diga el nombre español,
y la gloria en su crisol
dé esa luz que al orbe baña,
la gente propia y la extraña
tal portento admirará....
¡Siempre lo mismo valdrá
decir Cervantes que España!

1876.

© Biblioteca Nacional de España

LA ALHAMBRA

I.

Cual de un sueño ostentoso del Oriente
realización audaz y peregrina,
coronada de siglos la alta frente
elévase la Alhambra granadina:
el arte en cada edad, de gente en gente,
la admira absorto, y en dudar se obstina
si los hombres en ella han puesto mano
ó si es creación de un génio sobrehumano.

© Biblioteca Nacional de España

II.

Sueño fué de Alhamar; sueño en que el moro
la portentosa fábrica advertía
como aérea mansión de trazos de oro
en un cielo de luz y de poesía:
dieron minas y sierras su tesoro,
de encantos la pobló la fantasía,
y es de un arte magnífico el emblema
y de una raza el inmortal poema.

III.

El fresco patio que corona el cielo
y embellecen las fuentes gemidoras;
el arco que transmite á muro y suelo
sombras de tarde y resplandor de auroras;
la bóveda gallarda de alto vuelo,
rica de estalactitas brilladoras,
que, suelta y franca, hácia el espacio sube
con la aérea arrogancia de la nube;

IV.

el ajimez calado y caprichoso
que el sol visita ansioso de hermosura;
el menudo ataurique primoroso

© Biblioteca Nacional de España

de experta mano complicada hechura;
el capitel esbelto y prodigioso
de elegante follaje y estructura;
las espléndidas salas hoy desiertas,
testigos mudos de venturas muertas:

V.

el torreón rojizo y mutilado,
con Granada á sus plantas por alfombra,
cuyo pié lame el Darro sosegado
en cauce angosto, entre arboleda y sombra
formidable atalaya del pasado
que árabes triunfos y grandezas nombra,
y aún desafía, enhiesto y resistente,
de los voraces siglos la corriente,

VI.

de ese poema son himnos brillantes;
sílabas son de luz los trazos puros,
los salones, estrofas fulgurantes,
las líneas, letras, páginas los muros
doquiera se descubren palpitantes,
de su grandeza y duración seguros,
del Nazarita la inmortal historia,
su poder, su piedad, su fé y su gloria.

© Biblioteca Nacional de España

VII.

Cual mar que, á impulsos de huracán cediendo,
la orilla invade en ola alborotada,
y allí abandona, á su nivel volviendo,
rara perla en su fondo elaborada,
la audaz morisma, en oleaje horrendo
cayó sobre Castilla desbordada,
y, al volver á su centro cual las olas,
dejó la Alhambra en playas españolas.

VIII.

Todo se anima á nuestro paso. Deja
el viento adivinar voces pasadas,
y fantástica vida se refleja
en sombras de pasiones agitadas;
créese oir, ya un suspiro, ya una queja,
ó bien frases de amor entrecortadas,
y es la ilusión que en los espacios huecos
vá despertando los dormidos ecos.

IX.

La roja sangre, aquí, de Abencerrajes
el mármol suda en mancha acusadora;
allí, triunfa del tiempo y sus ultrajes

© Biblioteca Nacional de España

el mirador de legendaria mora:
fíngese verla, envuelta en sus ropajes,
y que al par su mirada incitadora
es blando halago, lánguido embeleso,
arrebato, pasión, caricia y beso.

X.

Aquí lloró Boabdil: aquí afanoso,
articuló su amarga despedida
al partir al destierro doloroso
en donde acabe su infecunda vida:
yá no oirá en el alcázar suntuoso
la palabra del cielo descendida
que así, por siglos, á su raza exclama:
"¡Goza y cree: persevera; vive y ama!"

XI.

Un día, el torreón más eminente
que, al destacarse de la Alhambra mora,
comparte con la sierra que está enfrente
la primera caricia de la aurora,
sintió ondear en su morisca frente
de Castilla la enseña vencedora,
y es de entónces la Alhambra, doble muestra
de la gloria del árabe y la nuestra.

© Biblioteca Nacional de España

XII.

Ni lloró su mudanza. El mahometano
de un edén puso en ella el vago anhelo,
y le dió el esforzado castellano,
por Dios á Cristo, y por corona un cielo:
al placer sensual del africano
de la virtud sucede el vivo celo:
supo el génio del árabe soñarla,
y el castellano ardor supo ganarla.

XIII.

Aún, el alcázar regio visitando,
resucita el recuerdo de manera
que escuchar nos parece el eco blando
de las pisadas de Isabel primera:
aún sorprendido lo fingimos, cuando
más tarde yá, del tiempo en la carrera,
sintió, férrea, crujir en su recinto
la armadura imperial de Cárlos quinto.

XIV.

Tanta gloria es la suya. Simboliza
mútuo valor, creencia diferente,
y los triunfos opuestos solemniza

© Biblioteca Nacional de España

de la morisca y la cristiana gente;
y al par que al castellano inmortaliza,
recibe los suspiros en su frente
que recoge, dolientes y lejanos,
el aire en los desiertos africanos.

XV.

¡Hermosa Alhambra! ¡Orgullo de Granada!
Yá realizado tu inmortal destino,
bién puedes adormirte sosegada
al arrullo del Darro cristalino:
yá la ambición del cetro inmoderada
no agitará tu sueño peregrino,
ni turban yá los ecos de la guerra
las hondas cavidades de la sierra.

XVI.

Te dá un suelo feraz, lecho de flores
entre arboledas de verdor sombrío;
un cielo siempre azul, claros fulgores,
su amor Granada, su murmullo el río:
jamás, al recordar triunfos mayores,
podrás sentir devorador hastío:
basta á tu gloria el nombre conquistado;
¡llena el presente quien llenó el pasado!

© Biblioteca Nacional de España

XVII.

¡Y ojalá, de esa fábrica viviente,
en que un arte magnífico fulgura,
para asombro perpétuo de la gente
la duración iguale á la hermosura!
¡Y será! ¡Que atajando la corriente
que á cuanto existe destrucción augura,
el tiempo mismo, ante belleza tanta
suspenso y mudo, detendrá su planta!

Madrid 1888.

© Biblioteca Nacional de España

SONETOS

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CONTRA

LAS LECTURAS PÚBLICAS

Cuando contemplo entre bullicio aleve
á la lírica musa, irresoluta,
halagando, cual fácil prostituta,
los groseros instintos de la plebe;
cuando advierto del vulgo el juicio breve
con que el aplauso efímero tributa,
ya á la febril declamación astuta,
ya á quien sus torpes sensaciones mueve,
siento rubor de la flaqueza impía
que, así del arte la excelencia hollada,
soporta el yugo de tan vil costumbre....
¡Y paréceme verte ¡oh poesía!
cual flor delicadísima, arrojada
á los piés de la imbécil muchedumbre!

1883.

© Biblioteca Nacional de España

VERDADES AMARGAS.

Con duda ó fé, con pena ó alegría,
cruzando vamos la existencia humana:
¿qué es, siempre, el día que vendrá mañana,
sino una copia del presente día?
Vendrá la luz; después, la noche fría;
el placer, el dolor, la lucha insana,
la extensa arruga, la primera cana...
y el yerto soplo de vejez sombría.
Triste es vivir en tan inútil guerra,
la esfinge interrogando que, ilusoria
y siempre muda, el porvenir encierra;
sintiendo, al avanzar entre la escoria,
en los piés los abrojos de la tierra,
y en la frente los sueños de la gloria.

1877.

© Biblioteca Nacional de España

DESDE MUY LEJOS.

Es tal de amor el dulce poderío,
que aún escucho tu voz idolatrada,
y aún sueño, en el rumor de una pisada,
que eres tú que te acercas, dueño mío.

Flota á mi lado la ilusión; ansío,
tanto es cual tú de hermosa y de adorada,
abrazarla, mas huye á mi mirada,
y en derredor de mí siento el vacío.

Entónces desespero; dardo airado
la realidad inexorable y fuerte
clava en mi corazón despedazado.....

¡Ah! mas este dolor, dolor de muerte,
hará sólo mayor el suspirado
placer inmenso de volver á verte.

Sevilla.—1881.

© Biblioteca Nacional de España

A DIOS

Mil veces tu divina Omnipotencia
quise cantar con himnos de creyente,
y otras mil veces incliné mi frente
al peso abrumador de mi impotencia.

Eres grande, Señor: la inteligencia
se humilla al corazón que te presiente.....
¡Astros, espacio, vida y mar hirviente
átomos son de tu infinita esencia!

Quiero cantarte, y de temores lleno,
mi lira rompo con desdén profundo
y á admiración callada me condeno.

¡Dame el fragor del piélago iracundo
y el eco ronco del gigante trueno
para que cante tu grandeza al mundo!

1873.

© Biblioteca Nacional de España

COMO HAY MUCHAS

Fué niña, y en el cerco de su cuna
dispuso la inocencia casto nido;
fué mujer, y su espíritu han mecido
dulces sueños de amor y de fortuna.
Pura fué como rayo de la luna
que en el lago retrátase dormido;
dió el primer paso, y angel yá caido,
un secreto recuerdo la importuna.
Unióse ante el altar sin fé ni amores;
rodó en el fango, que sus faltas copia;
miró en redor como acosada hiena;
ante el desprecio, alardeó favores;
y, yá hundida en el cieno la honra propia,
se disculpa infamando la honra ajena.

1884.

© Biblioteca Nacional de España

A PUERTO-RICO

EN MI REGRESO.

PARECE ayer que, alegre, confiado,
tras el fantasma de la gloria incierto,
en busca me lancé del patrio puerto
á mi esperanza y á mi amor cerrado.

Hoy.... á tí vuelvo, de luchar cansado,
que, de esta ausencia como fruto cierto,
no hay sueño que en mi frente no haya muerto
ni dolor que en mi pecho no haya entrado.

Aquí alzaré, de nuevo entre tus ondas,
si no yá vencedor, nunca vencido,
mis libres himnos y mis quejas hondas.

¡Feliz, si, lejos de engañoso ruido,
hallo, al abrigo de tus verdes frondas,
calma y silencio, soledad y olvido!

A bordo del vapor "P. de Satrústegui." 4 Junio 1885.

© Biblioteca Nacional de España

EN UNA REPRESENTACIÓN
DE
LA MASCOTA.

YÁ se alzó la cortina: nada roba
la atención en el ancho coliséo:
cruzan los coros en pueril paséo;
la multitud en éxtasis se arroba.
Sale el payaso rey; su faz adoba
mueca de Momo repugnante y feo:
muestran risas inmundas el deséo
y sus misterios la nupcial alcoba.
Desnudas formas, contorsión obscena,
Venus lasciva, afeminado Marte,
canción impura de apetitos llena....
¡Aquí cuanto envilece dá su parte!
Mas yá el aplauso atronador resuena....
¡Aplaudid! ¡aplaudid!.... ¡Ese es el arte!

Coruña Mayo 18—1885.

© Biblioteca Nacional de España

A BLANCA MOYUA

Dulces ensueños en la mente evoca
tu juvenil y espléndida hermosura,
y, al ver el hombre tan perfecta hechura,
alas te finge, y celestial te invoca.
Con ellas tu candor el cielo toca;
noble es tu faz, gallarda tu cintura;
nido es de sueños tu pestaña obscura,
cita de besos tu graciosa boca.
Amar y ser amada sea tu anhelo;
no de otras bellas el común destino
que es brindar la ventura, y no obtenerla.
Tu nombre es hoy felicidad del cielo...
¡Ciego quien no la vió! ¡Casi divino
el mortal que consiga merecerla!

A bordo del vapor «P. de Satrústegui,» 1.º Junio 1885.

© Biblioteca Nacional de España

DESPEDIDA.

A Lola Rodriguez de Tió.

Sub umbra.

Al pronunciar mi adios, la despedida
de otro tiempo, entusiasta, si penosa,
debo olvidar: ni estímulo me acosa
ni fuerzas tengo á renovar la herida.
Ni á gustos del recuerdo me convida
tu pátria, tantas veces generosa,
do en lucha amarga, estéril y costosa,
disipé larga parte de mi vida.
Hoy... ni esperanza, ni valor, ni calma:
fácil calumnia, ingrata indiferencia
se adjudicaron en la lid la palma.
Y llevo, como lote de experiencia,
sombras, sí, muchas sombras en el alma,
y mucha, mucha luz en la conciencia.

Mayagüez, 27 Febrero 1886.

© Biblioteca Nacional de España

EN LA PLAZA DEL CONGRESO.

Hallóme ante la estatua de Cervantes,
y, aunque embargado de honda reverencia,
¡Cuán mermada, le dije, está la herencia
que por vos, seor Miguel, hubimos antes!
En la novela-se usan repugnantes—
teneis, si corta, ilustre descendencia;
mas ponen verso y farsa en decadencia
vates odres y críticos bergantes."
—"¡La farsa?"—replicó—"Tu enojo miente:
la escribí, mas por Lope cultivada,
alzóse con el cetro y la fortuna.
¡Mas, farsa tal cual la que miro enfrente,
tan inútil, costosa y celebrada,
juro á Dios que en mi vída ví ninguna!"

Madrid 1886.

© Biblioteca Nacional de España

A D. SEBASTIAN GESSA
(EL PINTOR DE LAS FLORES),
AL RECIBIR COMO OBSEQUIO UNA DE SUS OBRAS MAESTRAS.

NEGRO pesar las flores consumia
viendo que su beldad se malograba,
y su existencia efímera pasaba
en el espacio volador de un día.
No bien el sol sus pétalos abria,
con caricias de fuego las secaba,
y el hojoso jardin les modulaba,
allá en la tarde, fúnebre elegía.
Mas hoy dichosas mueren, porque vieron
que de su sér las fugitivas huellas
vida inmortal en tu pincel tuvieron.
Y son esas imágenes tan bellas,
que aún excede al aroma que perdieron
tu alma de artista, que palpita en ellas.

Barcelona, 1886.

© Biblioteca Nacional de España

A LA MEMORIA
DEL EMINENTE REPÚBLICO DOMINICANO
D. Meliton Valverde.

Aun te contemplo, la cabeza erguida,
la ancha frente surcada de dolores,
y en tus altivos ojos brilladores
el desdén de los hombres y la vida.

Aun escucho tu voz, tu voz querida,
vertiendo, en horas para mí mejores,
la máxima cruel,—dardo entre flores,—
la cita grave, la verdad no oida.

En mezquino escenario, te cercaban
la envidia y el olvido inverecundo
de los pequeños que ante tí temblaban.

¡Que tu alma grande, tu saber profundo,
tu generoso aliento, reclamaban
por patria, el siglo, y por escena, el mundo!

Manila 1886.

© Biblioteca Nacional de España

A SEVILLA

OLVIDADAS tus glorias seculares,
el deleite agotando hasta las heces,
fatigada bacante me pareces
ébria de vino y ronca de cantares.
No aclamas yá, cual dioses tutelares,
á tus sábios y artistas de otras veces,
y en el lodo del circo te envileces
en busca de tus héroes populares.
Ejemplo inútil, en cercano suelo
yace Itálica en noble sepultura,
por la muerte en sus triunfos sorprendida.
Mas, ni esta gracia mereciste al cielo;
y hoy no tienes, oh patria sin ventura,
ni honrada muerte, ni gloriosa vida.

Sevilla.—1886.

© Biblioteca Nacional de España

A LA NOVELISTA
SRA. D.ª ANA GARCIA DE LA TORRE,
(GARCIA DEL ESPINAR)

enviándole una pluma y un tintero pompeyano.

De admiración y afecto débil prenda,
acepta con bondad, noble escritora,
este humilde recuerdo del que ignora
dónde mañana plantará su tienda.
Tu ingenio puede ennoblecer la ofrenda
haciéndola en las letras vencedora,
ya que, á un tiempo cual dama y como autora
la belleza moral miras sin venda.
Así tus obras al artista admiran;
asi admira tu hogar, puerto de calma
por el que tantos sin hogar suspiran.
Y esa es tu obra mejor, digna de palma:
el honor, la virtud y el bién la inspiran,
y en espacios de luz la escribe el alma.

1887.

© Biblioteca Nacional de España

A LA SRA.
D. MARIA IGLESIA DE LOPEZ BREA,

NOTABLE PINTORA.

Es, señora este aplauso tributarte
honra por tu talento merecida;
prodigio es tu pincel de luz y vida,
conocerte es lo mismo que admirarte.
Dúdase, al verte vencedora alzarte
y por tí la belleza embellecida,
si te ves por el arte ennoblecida
ó si eres tú quien ennoblece al arte.
Has vencido, y no estorban tu ventura
del disputado triunfo la ardua historia,
ni de la envidia vil la mordedura.
¡Sólo el genio elegido de la gloria,
puede de un vuelo conseguir la altura
y arrebatar sin lucha la victoria!

1887.

© Biblioteca Nacional de España

EN HONOR
DEL POETA Y NOVELISTA INSIGNE
D. Manuel Fernandez y Gonzalez.

Pasmo fueron su númen soberano
rara pobreza y noble bizarría,
de esta generación caduca y fría
que hace del oro su primer tirano.
Llenó su mente, indómito Oceano,
el infinito en forma de poesía,
y con propio aliento y energía,
las altas cimas del ingenio humano.
Caerán ingratos nombres en olvido,
legando al mundo, cual fugaz memoria,
de su tumba al cerrarse el triste ruido.
Sobre él cayó la losa mortuoria
con golpe que será largo gemido
en los senos augustos de la gloria.

Madrid. —1888.

© Biblioteca Nacional de España

A UN PALO
DEL TELÉGRAFO

AYER, monarca de los bosques eras,
dispensador de sombra regalada,
lecho hojoso del aura enamorada,
bulliciosa ciudad de aves parleras.

Hoy, triste, escueto, ni volver esperas
á tu pomposa juventud pasada;
de desnudéz imagen desolada,
y esqueleto de muertas primaveras.

Mas no llores tu verde lozanía,
ni las ausentes auras voladoras,
ni tu diadema de follaje vano.

Hoy de un gran porvenir marcas la vía;
tus auras son palabras vibradoras
y tu corona el pensamiento humano.

1888.

© Biblioteca Nacional de España

AL CUMPLIR
CUARENTA AÑOS

Adios, auras de gloria y de poesía,
dulces errores y tiranos dueños!
Adiós por siempre, altísimos empeños,
luchas sin galardón, noches sin día!
Roto el encanto, la conciencia fría
ve alzarse, hoy burladora, ayer risueños,
tiempos que fueron yá,—sueño de sueños,—
del porvenir la negación sombría.
Ver la felicidad, y no alcanzarla,
correr tras de la gloria, y no obtenerla,
tener un alma libre, esclavizarla....
¡Vida que no es ni nuestra al poseerla,
no vale el torpe afán de conservarla
ni el miedo miserable de perderla!

1888.

© Biblioteca Nacional de España

SED LEX...

A MI QUERIDO Y SABIO AMIGO

EL SR. D. MANUEL ANTÓN.

El éxito es la ley. Yá convertido
el humano combate en lazo artero,
parece, más que empeño noble y fiero,
alevosa emboscada de bandido.
¿Quién persigue renombre merecido
ni de honrada fortuna el goce austero,
donde no infama el oro del logrero
ni deshonra el aplauso envilecido?
Yá no es el triunfo el precio de la idéa:
el medro las conciencias avasalla
y en las dormidas almas merodéa.
Y son, en tan impúdica batalla,
necio el que aplaude, sabio el que vocéa,
héroe el que vence y víctima... el que calla.

1888.

© Biblioteca Nacional de España

GÉNESIS.

Bajo dosel de eterna primavera
que anima el sol con besos regalados,
frente á frente se encuentran, asombrados,
el primer hombre y la mujer primera.
El es todo valor; altiva y fiera
fuerza, en miembros y rostro reflejados;
toda gracias y encantos, no velados,
su dulce, inesperada compañera.
Por recóndita ley, tras breve instante
de duda y de pudor mútuo, indeciso,
momento en la creación sin semejante,
Eva en brazos de Adán cae de improviso,
y á entrambos el amor abre, triunfante,
las puertas de un segundo paraíso.

1893.

© Biblioteca Nacional de España

LA NUEVA FAMA.

Es útil luchar!—La noble Fama,
antes del árduo triunfo guardadora,
del peregrino don disipadora,
vanos ó torpes ídolos aclama.
Sierva del siglo, ante el poder se infama,
y, de la necia turba aduladora,
ensordece en la prensa gritadora
y éxitos viles como ley proclama.
Remedo de la gloria, la escarnece,
y la escena del arte y de la vida
con sombras de injusticias ennegrece;
y, más que diosa del talento egida,
hembra de bajo lupanar parece
en el inmundo lodazal caída.

1893.

© Biblioteca Nacional de España

¡GUERRA!

(EN LOS SUCESOS DE AFRICA).

De larga adversidad en menosprecio,
aún la España, que injuria un pueblo iluso,
es la heróica nación que nunca puso
tregua al insulto ni á la afrenta precio.
Mientras fuerza mayor, choque más recio,
suerte implacable en nuestro mal dispuso,
mayor constancia el español le opuso,
mayor del español es el desprecio.
Jamás al infortunio nos rendimos;
más el honor que la existencia amamos,
y, como aún somos lo que siempre fuimos,
ni obstáculos ni auxilios esperamos:
¡auxilios, porque nunca los pedimos,
y estorbos, porque no los toleramos!

1893.

© Biblioteca Nacional de España

A LA MEMORIA
del gran poeta cubano
Julián del Casal.

Yo no te conocí. Pero á mi oido,
de tu talento y su piedad señales,
llegaron tus estrofas inmortales
y de tu patria, el funeral gemido.

Caiste, por la muerte sorprendido
en mitad de tus sueños ideales,
y, á la grandeza de tu triunfo, iguales
tus penas solo y tu infortunio han sido.

Cruzaste el mundo, en lucha que aniquila
trazando, en pos de la afanosa palma,
del eterno dolor la eterna historia,

con la llama del genio en tu pupila,
la amargura del mar dentro del alma,
y, en la frente, relámpagos de gloria.

Manila.—1893

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Cantares

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

I

Al ruido de los árboles
vuelvo á veces la mirada,
porque pienso que es tu acento
que entre las hojas me habla.

II

Son tus ojos claro día,
son tus cejas negra noche,
y entre la luz y la sombra
me estoy muriendo de amores

III

Del mar inmenso y sombrío
está cercada la tierra:
así está mi corazón
rodeado por mi pena.

© Biblioteca Nacional de España

IV

Sueño á veces que eres mía,
sueño á veces que te pierdo;
que la realidad es siempre
la máquina de los sueños.

V

Sé que en el mundo en que vivo
si alguna ventura alcanzo,
he de mirarla en tus ojos
y he de sentirla en tus labios.

VI

Cuando contemplo algun ave
se llena de envidia el alma:
¡si pudiera el pensamiento
remontarse con sus alas!

VII

Como el sol puro y ardiente
es el amor verdadero,
lo que toca fecundiza
y nunca pierde su fuego.

© Biblioteca Nacional de España

VIII

Contando un alma sus penas
se encontró en la eternidad;
tiene el alma más dolores
que arenas lleva la mar.

IX

En el libro de tus ojos
quisiera leer tu alma,
y es tu alma tan inmensa
que no puedo descifrarla.

X

De pensar en lo futuro
tengo blancos mis cabellos;
que así el hombre se anticipa
á la ancianidad y al tiempo.

XI

No miro lo que sucede
en el mundo en que me encuentro,
que es mucho más lo que pasa
en el fondo de mi pecho.

© Biblioteca Nacional de España

XII

Mi corazón, como un ave
invisible para todos,
se ha posado en tus pestañas
para mirarse en tus ojos.

XIII

Marcho siempre sin descanso,
y nunca llego á alcanzar
un término que se aleja
cuando me aproximo más.

XIV

Preguntarme por qué sufro
y por qué mis ojos lloran,
es preguntar á la noche
por qué está llena de sombras.

XV

En el mundo desleal
que juzgamos un edén,
si algunos te dicen, mal,
entiende que dicen, bien.

© Biblioteca Nacional de España

XVI

Las hojas de algunos libros
son los combates del alma:
cada línea un desaliento
y cada letra una lágrima.

XVII

La farsa del mundo al ver,
á alguno escuché decir,
¿es que se muere al nacer,
ó es que se nace al morir?

XVIII

Dime una vez que me quieres,
aunque tu amor sea mentira,
siquiera para tener
un buen recuerdo en mi vida.

XIX

Para resplandor el día,
la noche para soñar,
para lo pequeño el mundo
y para lo grande el mar.

© Biblioteca Nacional de España

XX

En vano pido á los años
que me quiten tu recuerdo;
hay heridas en el alma
que no cicatriza el tiempo.

XXI

Siempre en pos de su ventura
camina el hombre en la tierra,
y cada paso que avanza
de su ventura lo aleja.

XXII

No levantes la mirada
al cielo, cuando el sol brilla;
que son tus ojos de fuego
y el mismo sol ardería.

XXIII

Alguna vez mi recuerdo
ha de elevarse en tu mente,
que no hay amor en el mundo
como el amor que se pierde.

© Biblioteca Nacional de España

XXIV

No preguntes á mis ojos
por qué al cielo no se elevan:
cuanto quise en esta vida
está yá bajo la tierra.

XXV

Si alguna vez de mi tumba
se remueve el triste sitio,
en el polvo que se encuentre
estará tu nombre escrito.

XXVI

De ser dichoso á sufrir
hallo siempre igual distancia
que de nacer á morir.

XXVII

Ayer tierra inerte y fria,
hoy barro que piensa y siente,
mañana leve ceniza.

© Biblioteca Nacional de España

XXVIII

En esta vida fatal
es un martirio sentir
y otro martirio pensar.

XXIX

Aprendieras á sufrir,
si Dios un alma te diera
cual la que me ha dado á mí.

XXX

A un mismo término vamos,
unos sin tregua riendo
y otros sin tregua llorando.

XXXI

Deja que te mire y calle,
porque el amor que se siente
no sabe expresarlo nadie.

XXXII

Siempre así el hombre camina,
muy despacio para el bien
y para el mal muy de prisa.

© Biblioteca Nacional de España

XXXIII

Nada me importa morir
si he de tenerte en el cielo
para siempre junto á mi.

XXXIV

No te mires al espejo;
mira el fondo de tu alma
y tal vez sentirás miedo.

XXXV

Casi siempre van seguidos
la esperanza, del placer,
los placeres, del hastío.

XXXVI

"Adios," murmuré doliente;
"adios," dijiste llorando..,
¡quién sabe si para siempre!

XXXVII

Sin esperanza vivia,
y ahora que tanto te quiero
tengo esperanza sin vida.

© Biblioteca Nacional de España

XXXVIII

De dos amores que tengo,
sólo en uno están reunidos
el último y el primero.

© Biblioteca Nacional de España

INDICE.

	Páginas.
Prólogo	V
Dedicatoria	VII
Granada morisca..	11
Al mar, en una borrasca.	21
Toledo.	23
A D. Pedro Calderón de la Barca...	31
En los últimos momentos del año 1876 ...	43
¡Væ victis!	51
En el camino.	69
Entierro	79
Ausencia	87
Después de una lectura de Jocelyn. ...	97
Tierra y mar.	107
A Cervantes	113
La Alhambra.	119
Contra las lecturas públicas.	129
Verdades amargas	130
Desde muy lejos...	131
A Dios	132
Como hay muchas	133
A Puerto-Rico.	134
En una representación de La Mascota...	135
A Blanca Moyua...	136
Despedida.	137

© Biblioteca Nacional de España

En la plaza del Congreso 138
A D. Sebastián Gessa 139
A la memoria del eminente repúblico dominicano D. Melitón Valverde... 140
A Sevilla... 141
A la novelista Sra. D.ª Ana García de la Torre 142
A la Sra. D.ª María Iglesia de Lopez Brea. 148
En honor del poeta D. M. Fernandez y Gonzalez. 144
A un palo de telégrafo... 145
Al cumplir cuarenta años 146
Sed lex 147
Génesis 148
La nueva Fama 149
¡Guerra! 150
A la memoria de Julián del Casal. ... 151
Cantares... 153

© Biblioteca Nacional de España